



EL HERALDO DE LA BIBLIA

Octubre.Noviembre.Diciembre 2024

11

LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

17

NO SOMOS DEL MUNDO

24

El concilio de Jerusalén

39

El instante

Contenido Octubre.Noviembre.Diciembre 2024

Doctrina

7 ¿En qué día nació Jesús?

Profecía

11 La batalla de armagedón

Orientación familiar

17 No somos del mundo

Historia Bíblica

24 El Concilio de Jerusalén

Motivación espiritual

29 La bendición de Jehová es la que enriquece





Sabias que...

33 ¿El pan mojado que tomó Judas corresponde a la Pascua?

Dame hijo mio tu corazón

37 ¡Mi patria celestial!

Poema

39 El instante

De Fa mayor a Fa menor

40 Análisis de un canto del himnario

No hay nada nuevo debajo del sol

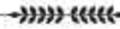
45 Mejor es el muchacho pobre y sabio que el rey viejo y fatuo



Directorio

Presidente

MINISTRO MOISÉS CRUZ JUÁREZ
presidente@cgiglesiadedios.org



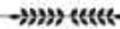
Vicepresidente

MIN. LORENZO RIVAS GARCÍA
vicepresidente@cgiglesiadedios.org



Secretario General

MIN. ENCARNACIÓN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
secretario@cgiglesiadedios.org

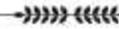


Tesorero General

MIN. DAVID UZZIEL VÁZQUEZ MORENO
tesorero@cgiglesiadedios.org

Comisión de Asuntos Ministeriales

MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO
cam@cgiglesiadedios.org



Comisión de Asuntos Doctrinales

MIN. J. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ
cad@cgiglesiadedios.org



Comisión de Asuntos Administrativos

MIN. MISAEL BENITEZ ARROYO
caa@cgiglesiadedios.org



Consejo Editorial

MIN. ABEL CRUZ GARCÍA
editorial@cgiglesiadedios.org

Diseño

Hermana Elvia Olvera Vaca

Fotografía

Equipo de fotografía de la Conferencia General
de la Iglesia de Dios



CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Diseño, edición e impresión bajo la supervisión del consejo editorial. Registro constitutivo SGAR 18/93. Revista El Heraldo de la Biblia, Enero-Marzo 2024, es una publicación trimestral editada por la Conferencia General de la Iglesia de Dios, Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731, Col. Mártires de Río Blanco C.P. 07830, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.org.

Amados hermanos de la Iglesia de Dios

Paz a vosotros



El presente volumen del Heraldo de la Biblia contiene Palabra de Dios. Estamos seguros de que tendrá un efecto poderoso en la vida de cada uno, porque: “Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Isaías 55:11). Los invitamos a leer y reflexionar sobre cada tema; solo recuerden que no es lo mismo leer que comprender. Solicitemos al Dios Omnipotente que nos otorgue sabiduría y entendimiento para que la luz de su evangelio alumbre nuestras vidas.

Actualmente, la secularización de la sociedad conlleva a una moral relativista donde todo es permitido y nada tiene valor. Caemos en el materialismo, olvidando lo verdaderamente importante y de gran valor ante Dios. ¿Lucha usted por ser valioso(a) para Él? Si su interés es genuino, su esfuerzo será constante y no fugaz o intermitente, como es el caso de las fragancias de los perfumes que ciertamente son muy agradables, pero por muy costosos que sean, no lograrán perdurar a través del tiempo.

El sabio Salomón declara que “Mejor es la buena fama que el buen ungüento...” (Eclesiastés 7:1). El buen ungüento representa todo lo costoso y fragante; la enseñanza es que el perfume máspreciado nunca puede igualar a una vida honorable e irreprochable delante de Dios. Salomón fue un hombre muy rico; sin embargo, descubrió que sus inmensas riquezas, por sí mismas, no le trajeron ninguna satisfacción. A propósito de ello, ¿qué satisface plenamente el corazón?

Otro aspecto importante para analizar es que el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento porque es cuando se puede evaluar el efecto de nuestras acciones durante el tiempo de vida. Mientras que el alumbramiento de un hijo es un milagro de Dios, un suceso maravilloso en la vida de los padres y motivo de alegría, también es el inicio de una vida que está llena de oportunidades, pero que sin duda es mucho más que una hermosa experiencia; es una enorme responsabilidad y un privilegio grande que es concedido por Dios.

Consideremos al sacerdote Zacarías y a su esposa Elisabet, que tuvieron la bendición de ser padres en el ocaso de sus vidas, pero lo que verdaderamente enriqueció su existencia fue su amor a Dios, porque le servían de corazón: “Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor” (Lucas 1:6). Fueron un matrimonio santo y ejemplar, muy dignos de imitar, pues su testimonio de vida nos insta a ser verdaderos hijos de Dios porque perseveraron en santidad, ofreciendo un servicio a Dios y aun participando de la crianza de su hijo. De esa manera,



alcanzaron misericordia. "Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento, porque será grande delante de Dios" (Lucas 1:13-15).

Cuando un niño(a) nace, genera amplias y variadas expectativas en sus padres y demás seres amados. "Y fue un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas. Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él" (Lucas 1:65-66).

Para este matrimonio, su hijo no solo significó felicidad, sino el alto honor de que su niño, desde temprana edad, fuera elegido por Dios para sus sabios y profundos propósitos. El propio sacerdote Zacarías profetizó acerca de lo que se convertiría su amado hijo Juan: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; Porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos" (Lucas 1:76).

Fue así como Juan el Bautista fue instruido para hacer la voluntad de Dios y cumplió a cabalidad como fue profetizado acerca de él, quien dedicó su vida a pregonar el arrepentimiento y el bautismo en agua para perdón de los pecados. ¡Qué honor más grande que haber sido un instrumento para que él mismo fuera quien bautizara al Hijo de Dios! Lo identificó como el cordero que quita el pecado del mundo, mostrándose humilde, considerándose a sí mismo indigno de siquiera atar la correa de sus zapatos, pues reconocía que era solo un siervo del Señor. Pero que antes de ello, serviría en las condiciones más difíciles como lo es el desierto, vistiendo con sencillez, pero viviendo libre de pecado y comprometido con la verdad, honrando su ministerio y muriendo con integridad de corazón (Mateo 3:1-4).

Como varones y ministros de la Iglesia de Dios, nos corresponde servir a Dios como Zacarías hacia el final de nuestros días con fidelidad, en unidad con nuestras esposas, guiando a nuestros hijos en obediencia. Nuestra principal ocupación debe ser formar hijos que amen al Señor y ejerzan con limpia conciencia su ministerio hasta la muerte, pues eso, al final de todo, generará una enorme satisfacción, el haber servido y seguir sirviendo aún a los santos, y máxime cuando sabemos que el día del Señor está cada vez más cerca que cuando creímos. Aferremonos a la vida eterna, vivamos en santidad, anhelando esa Patria celestial. Ocupémonos entonces en nuestra salvación con temor y temblor, siempre justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor. Recuerden que el aroma, por muy rico y delicioso que sea, no perdura; en cambio, hacer la voluntad de Dios es bendición eterna. 

Fraternalmente Consejo Editorial



¿En qué día nació Jesús?

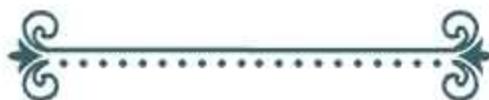
Diác. Arturo Farfán Hernández

Amadados hijos de Dios, somos y seremos constantemente el objetivo del destructor, que con espejismos atrae a los escogidos para engañarlos, confundirlos y llevarlos a las prácticas paganas del mundo, prácticas que son parte de su vida cotidiana. Al mismo tiempo, el objetivo del Señor Jesús es que su pueblo sea celoso, cuidadoso en la observancia de la doctrina y su preocupación es que los santos no sean engañados (Mateo 24:4-5, 23-24). Por ello, la fecha aproximada del nacimiento de Jesús es relevante para mostrar que el mundo que está en un error, y que la Iglesia de Dios, que conoce la verdad, fortalece su fe en el Señor Jesucristo.

La palabra de Dios nos enseña que las cosas materiales son temporales, por lo que nosotros debemos de buscar las cosas invisibles que son eternas (2ª Corintios 4:18). Entendemos que es la fe lo que pide el Señor a los santos, así como la práctica de la justicia y el amor.

Las personas materialistas, siempre buscan tener gran cantidad de objetos para culto, practican diversidad de ritos, tienen fechas especiales para festejos, honran a los elementos, veneran los astros, repiten frases mágicas, etc. Así ha sido reflejado en la mayoría del pensamiento religioso practicado en las culturas de todas las edades de la humanidad. El Creador





se manifestará en aquel que practique sus mandamientos y la fe de Jesucristo (Apocalipsis 14:12). Aquel que es guiado por el espíritu santo, tiene acciones espirituales y no acciones carnales (Romanos 8:14). Así como Jehová no permitió saber el lugar del sepulcro de Moisés. Más bien, vivir la doctrina del Maestro es esencial e imprescindible, porque la voluntad de Dios es nuestra santificación (1ª Tesalonicenses 4:2-3).

La tradición de la Navidad se ha transformado en una práctica mundial. En países no cristianos se observa comúnmente la construcción de enormes árboles de Navidad, cuyas luminarias en ocasiones son encendidas por celebridades o servidores públicos, ante numerosos espectadores atraídos por premios y diversiones supuestamente gratuitos. El conglomerado de personas es adoctrinado sin que ellos lo perciban. Como lo disfrutaron, lo practicarán posteriormente por imitación, sin saber el significado y origen del culto pagano. Así, las personas inducidas por el maligno, practican tradiciones paganas y se alejan del camino del Señor.

Los cumpleaños no eran practicados por los israelitas, ni en la creciente Iglesia de Dios. Fue hasta el siglo IV cuando se inició la curiosidad por encontrar una fecha para la celebración del nacimiento de Cristo. Los romanos, con su concepto materialista y pagano, no entendían el pensamiento israelita y mucho menos el de la Iglesia de Dios. Al mismo tiempo, buscando

el control del imperio, hicieron un enorme sincretismo, tomando la práctica de muchas corrientes religiosas distintas que convivían en la capital del imperio romano. Con este conglomerado de ideas iniciaba «la nueva iglesia» o cristianismo del estado romano, que recibiría impulso del emperador Constantino hacia el año 325 en el concilio de Nicea. Así se desataría una búsqueda de todos los capítulos de la vida de Jesús.

Entre muchos mitos, se designó una cueva en Belén que, según la tradición, fue el lugar del nacimiento de Jesús, y hasta la fecha ésta lleva el nombre de «Iglesia de la natividad». La fecha del nacimiento de Jesús empezaría con distintos intentos, uno de los primeros fue el 6 de enero, que también hasta hoy se celebra en el país de Armenia, país que se siente orgulloso de tener los montes del asentamiento del arca de Noé y lugar donde sembró el viñedo.

Entre los años 354 y 360, el obispo Liberio (352-366) determinó la fecha inmutable de la noche del 24 al 25 de diciembre, como el día del nacimiento de Cristo. En esa fecha, los romanos celebraban el nacimiento del Sol Invencible. También Agustín de Hipona (354-430) apoyaría ese día. Él tenía el conocimiento muy claro del verdadero origen de la Navidad católica, sobrepuesta al Natalis Solis Invicti. Él incitó a sus creyentes a que ese día no lo dedicasen «al Sol, sino al Creador del Sol».



El nacimiento del Señor no pudo ser el 25 de diciembre, pues encontramos en la Biblia tres actividades que no se podían hacer en el tiempo de invierno, por las condiciones del clima y la nieve. Lucas 2:8 nos muestra que los pastores velaban las vigiliias durante la noche. En Mateo 2:1 menciona el viaje de los magos desde oriente. Lucas 2:1-5 refiere el edicto de empadronamiento para que la gente fuera a su ciudad de origen.

Ahora bien, ¿de qué forma podemos demostrar mediante la Biblia que Jesús no nació en la fecha comercial que se celebra cada año? No es complicado, solo debemos comenzar desde el principio.

Todo inicia cuando el rey David organiza las funciones del sacerdocio en el templo, al hacerlo, la responsabilidad de la administración debía repartirse entre 24 familias de sacerdotes. Acomodar 24 sacerdotes en un año parecería complicado, pero David lo solucionó. Un año tiene 12 meses y cada mes 4 semanas, por lo que dividió los 12 meses y los 24 sacerdotes para obtener como resultado medio mes (o dos semanas) por sacerdote. De esta forma, cada familia sacerdotal oficiaría solo 2 semanas al año (1° de Crónicas 24:1-19). Pongamos atención a la orden sacerdotal de Abías, que le correspondía la octava suerte.

Este arreglo de David siguió hasta tiempos de Jesús, como lo demuestra Lucas 1:1-5, donde se menciona a un sacerdote llamado Zacarías, quien oficiaba durante la orden de Abías. Allí recordamos qué es la octava suerte, ¿Cuándo estaba oficiando Zacarías? La respuesta está en contar las quincenas del año hebreo, empezando desde el mes de Abiv o Nisán, primer mes del calendario (Éxodo 12:1-5), de ahí, se cuentan

16 semanas u 8 quincenas, y eso nos da la segunda quincena del mes de Tamuz, el cual, trasladándose al calendario romano, equivalía a la primera quincena de julio.

Al seguir leyendo el capítulo 1 de Lucas, se menciona que el ángel habla con Zacarías mientras éste oficiaba, y por ser de la suerte sacerdotal de Abías, se ubica temporalmente a principios de julio. El ángel le indicó que él y su esposa tendrían un hijo, pero Zacarías no creyó sus palabras al ser Elizabeth, su mujer, estéril; por su incredulidad, Zacarías perdió la voz mientras oficiaba, y tuvo que completar sus responsabilidades sacerdotales estando mudo. En cuanto terminó su periodo de sacerdocio, volvió a su casa con su esposa y ella quedó embarazada (Lucas 1:22-25).

El niño que se encontraba en el vientre de Elizabeth era nada menos que Juan el bautista. En Lucas 1:26-31, se menciona que Elizabeth se encontraba en su sexto mes de embarazo, cuando una joven doncella llamada María, recibe un anuncio de parte de un ángel, quien le indica que tendrá un hijo a quien llamará Jesús. El mismo ángel es quien le indica el tiempo de embarazo de Elizabeth. Si hacemos cuentas al respecto, Elizabeth quedó embarazada cuando su esposo Zacarías terminó de officiar y regresó a su casa, lo que corresponde a la segunda quincena de julio, si de ahí contamos los seis meses que indica el ángel, nos lleva a enero, por lo que María concibió a nuestro Señor Jesucristo en la segunda quincena del mes de enero. Si de ahí contamos los nueve meses del embarazo de María, el resultado es el mes de octubre. Si decidimos ser más exactos y contar por quincenas, el resultado nos llevará a la segunda mitad de octubre.





Para facilitar la comprensión de lo que acabamos de disertar, apoyémonos en el diagrama que se adjunta, el cual tiene la información necesaria para seguir los tiempos conforme al texto bíblico.

Cronograma del nacimiento de Jesucristo



Como conclusión, como Iglesia de Dios manifestamos: que el Señor Jesús no nace el 24 de diciembre, como lo afirman muchos líderes religiosos, como lo practican más de 2400 millones de personas en todo el orbe, sino que María da a luz al hijo de Dios en la segunda quincena del mes de octubre, tal y como se demuestra en el gráfico anterior. Como dijo el rey

Salomón: «Gloria de Dios es encubrir la palabra; más la honra del rey es escudriñar la palabra» (Proverbios 25:2). Así, el docto hijo de Dios debe escudriñar siempre con sed de conocer los misterios de Dios y demandar sabiduría de Él (Santiago 1:5); esto le permitirá no ser absorbido por el río de ideas que emana de la humanidad.



LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Min. Eli Ortiz Fuentes

Profecía

El presente tema titulado «La batalla de Armagedón», tiene como sustento en las Sagradas Escrituras la cita de Apocalipsis 16:16, que dice: «Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón». En razón de lo cual, el término Armagedón es utilizado para designar el lugar donde Dios reunirá a los reyes de todo el mundo; pero también se hace referencia «a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso».

No obstante que la palabra Armagedón únicamente se registra en una ocasión en las Sagradas Escrituras (Apocalipsis 16:16), como evento se hace referencia de él desde el Antiguo Testamento. Por ejemplo, lo dicho por el profeta Daniel, quien no obstante vivir en cautiverio, Dios le permite interpretar el sueño que tuvo Nabucodonosor, rey de Babilonia, consistente en esa grande imagen conformada de diferentes metales, con la cual Dios, que revela los misterios, le muestra al rey lo que había de ser (Daniel 2:27-30).

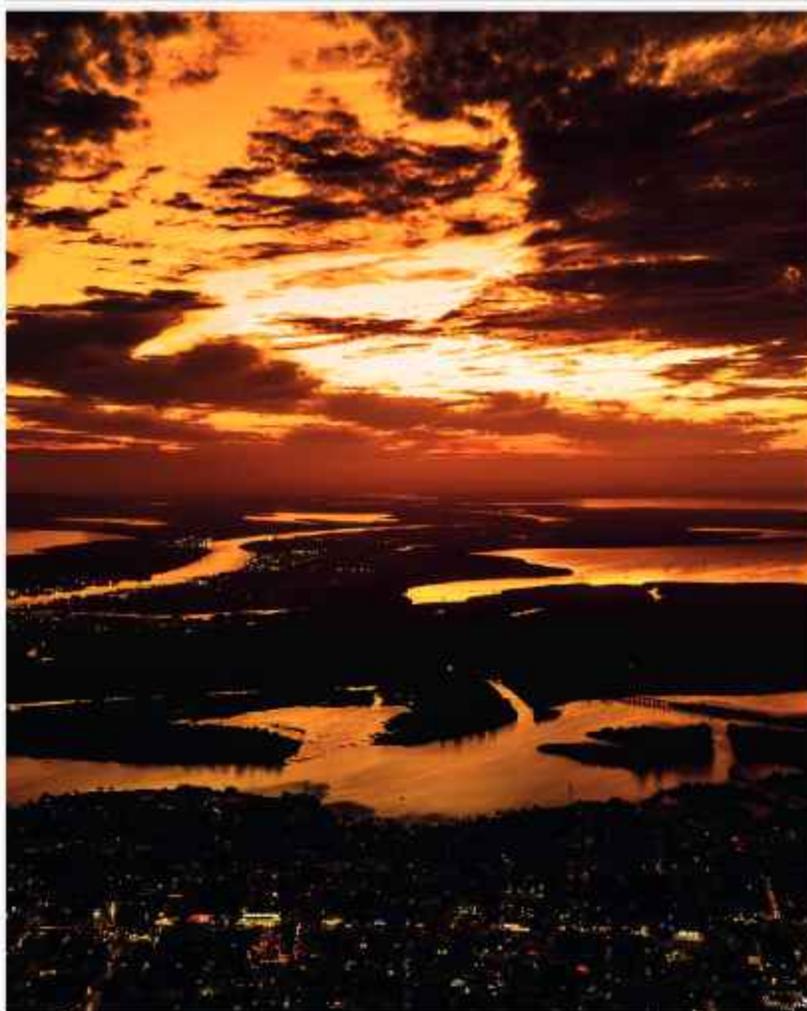
REINOS ANTERIORES DEL QUINTO REINO UNIVERSAL

Es así como el Profeta Daniel le describe la imagen que soñó el rey Nabucodonosor, que por cierto había olvidado dicho sueño. En razón de lo cual, el profeta, al interpretar cada una de las partes en que estaba dividida la imagen y los metales que la componían, le dice: «Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de metal; sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido» (Daniel 2: 31-33). Con esta imagen, Dios mostró al rey lo que había de acontecer en tiempo futuro, en lo referente a los reinos universales que tendrían lugar; mismo señalamiento que años después Dios le confirmó a Daniel por medio de un sueño y visiones de cuatro bestias grandes que subían de la mar (Daniel 7: 1-7). En la interpretación de las Sagradas Escrituras y corroborado con la historia universal, podemos conocer la estrecha relación que tienen lo descrito en el capítulo dos (la visión del rey Nabucodonosor) con el capítulo siete, (sueño del profeta Daniel) respectivamente. Sabemos que, la cabeza de la imagen de fino oro, es representada en la primera bestia que vio el profeta Daniel, y corresponden al reino de Babilonia; Los pechos y brazos de plata de la imagen, simbolizada en la bestia semejante a un oso y representa al reino Medo-Persa. Su vientre y sus muslos de metal, equivale a la tercera bestia semejante a un tigre (leopardo) de cuatro cabezas y alas, refiriéndose al reino de Grecia. Y por último, las piernas de hierro, y los pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido, está representado en la cuarta bestia espantosa y terrible, refiriéndose al reino de Roma.

Aun cuando los relatos del capítulo dos y el capítulo siete del libro del profeta Daniel, como profecía, pudiera considerarse que ya tuvieron su cumplimiento en parte, toda vez que los reinos de Babilonia, Medo-Persia y Grecia, ya

no están vigentes, es necesario enfatizar que lo anterior está estrechamente relacionado con el tema de la batalla de Armagedón. La cual también es una profecía a futuro, no solamente cuando le fue revelado al apóstol Juan, sino aun para el tiempo actual sigue siendo a futuro. Por ello, es necesario retomar el relato del libro del profeta Daniel considerando detenidamente los siguientes pasajes bíblicos:

Después de referir cada una de las partes de la imagen grande, dice Daniel 2:34 y 35: «Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tomaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fue hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra». Es importante enfatizar que en estos versículos bíblicos no solamente habla del fin del reinado de estos cuatro imperios, sino que hace referencia



a un quinto reino, pero de naturaleza diferente a los anteriores, así lo confirma Daniel 2:44- 45, que dice: «Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, a la plata, y al oro; el gran Dios, ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir».

Es por medio de los pasajes anteriores, donde encontramos la relación de esos cuatro reinos universales, después de los cuales, tiene lugar el quinto reino, que corresponde al reino de nuestro Señor Jesucristo, mismo que, como se ha leído textualmente, tendrá lugar en su inicio, en los días de estos reyes, en ese magno evento conocido como la batalla de Armagedón.

Es imprescindible mencionar que en el reinado de cada uno de los cuatro imperios que se ha mencionado, ha tenido como común denominador que su establecimiento ha sido a base de guerras, lo que significa que para el sometimiento de los pueblos tuvo que derramarse sangre, lo que equivale a muchas muertes. Otros, sufrieron hambres, padecieron enfermedades y pestes, la pérdida de la libertad en lo individual y como nación, así como demás consecuencias. Es en un escenario similar, en que la venida de nuestro Señor Jesucristo tendrá lugar, pues como Él mismo lo profetizó como señales acerca de su venida: «Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares» (Mateo 24: 7).

Es así como la batalla de Armagedón, motivo del presente artículo, tiene relación con los cuatro reinos universales, pues con esta batalla se inicia el establecimiento de ese quinto reino, pero no únicamente es la congregación de las naciones contra Israel, lo cual consideraremos más adelante.



SEÑALES DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Asimismo, como parte importante a considerar en esta ocasión, son las señales de la venida de nuestro Señor Jesucristo, para gobernar por mil años; que al respecto, el Apóstol Pablo dice: «Empero os rogamos, hermanos, cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento a él... No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición...» (2ª Tesalonicenses 2:1,3). Considerando que apostatar significa abandonar, o mayor aún, blasfemar contra el evangelio y la fe del Señor Jesús. La apostasía, como señal de la venida del Señor Jesús, establece el eminente peligro para algunos miembros de la iglesia, en razón de lo cual es manifestada la exhortación: «Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga» (1ª Corintios 10:12).

Una señal más es que «se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición» (2ª Tesalonicenses 2:3). Ese ser que se opone a Dios, y se alza contra todo lo que se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. Aun cuando ya está obrando el misterio de iniquidad, todavía falta que ese ser inicuo siga manifestándose y cumpla sus acciones para el momento de Armagedón, hasta la segunda venida del Señor, pues seguirá actuando con el

poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos; pero, el Señor Jesús lo matará con el resuello o el solo aliento de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su presencia (2ª Tesalonicenses 2:4-9).

INDICIOS ACTUALES, COMO EJEMPLO

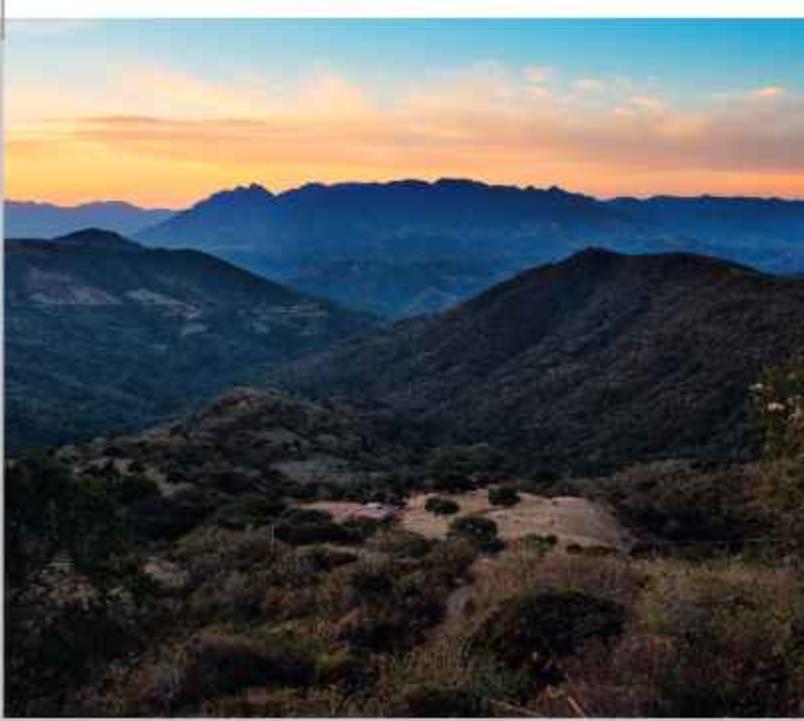
La venida del Señor Jesús estará precedida de acontecimientos relevantes que el mismo Señor señaló, por eso mismo inicia con la advertencia: «Mirad que nadie os engañe», exhortación que se torna relevante, pues anuncia que se levantarían falsos cristos, quienes se presentarán diciendo ser el Cristo verdadero, y a muchos engañarán; También el surgimiento de guerras, y rumores de guerras, al levantarse nación contra nación, y reino contra reino; habrá pestilencias, hambres, terremotos, por todos los lugares. Considerando detenidamente cada una de las anteriores señales y conceptuando aquello que hoy por hoy, sucede en el mundo, como es la existencia de muchas denominaciones religiosas, que presuntuosamente se dicen creer en Cristo, pero que su doctrina dista mucho de ser el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Otro ejemplo es el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, que es solamente una muestra de lo más reciente (pero aún puede haber otros a corto plazo). Asimismo, la enfermedad epidémica que se sufrió a nivel mundial iniciada en el año de 2019, conocida como COVID-19; sus consecuencias son muestra de enfermedades y pestes. En cuanto

a la escasez de alimentos (hambres), según reportes del banco mundial.org, Afganistán, Somalia, Sudán del Sur y Yemen, son los cuatro países que están más afectados por la escasez (REFERENCIA 1) (y como dato adicional, México ocupa el lugar 42 a nivel mundial; REFERENCIA 2). Los terremotos son otra de las señales de la venida del Señor; al respecto, se tiene registro del ocurrido en Valdivia, Chile, el 22 de mayo de 1960, con magnitud 9.5, considerado el más poderoso de los últimos años; aunque se siguen registrando en todo el mundo, los terremotos se han venido sucediendo con más frecuencia y más intensidad día con día.

LA HUMANIDAD ALTAMENTE CORROMPIDA Y LA APOSTASÍA

Y qué decir de la señal de la venida del Señor Jesús, enfocada en la corrupción de la humanidad, cumpliéndose lo dicho por el apóstol Pablo a Timoteo: «Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites, más que de Dios» (2ª Timoteo 3: 1-4). Con lo cual se señala el grado de descomposición al que puede llegar el ser humano, al desarrollar cualquiera de los malos hábitos, pero lo más crítico es que una misma persona tenga más de uno. También el apóstol Pablo corrobora la señal anunciada por el Señor Jesús, concerniente a la apostasía: «Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a los espíritus de error y a doctrinas de demonios; Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia» (1ª Timoteo 4: 1-2). Es así cómo lo antes señalado describe el grado de maldad a que ha llegado el hombre, es impostergable la presencia de nuestro Señor Jesucristo, para establecer su reino por mil años, con lo cual, dará fin a toda maldad generada por el hombre.





Por lo tanto, es necesario que como miembros de la Iglesia de Dios, atendamos la siguiente exhortación: «...Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios; Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.» (Efesios 5: 14-16).

EL ARMAGEDÓN COMO LUGAR

Ahora bien, retomando el tema principal del presente artículo, es necesario mencionar también que el término Armagedón es utilizado para señalar el monte de Megido, es decir, la región montañosa que separa la llanura de Jezreel de la costa de palestina, no lejos del monte Carmelo, aproximadamente a 30 km de Nazaret, y que en el tiempo antiguo fue escenario de múltiples batallas.

Este es el lugar que las Sagradas Escrituras señalan como el escogido por Dios y su Hijo, para cumplirse: «Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (Apocalipsis 16:16). Siendo además del lugar de reunión, es el sitio en que se desarrollará la guerra dónde las naciones intentarán combatir contra el pueblo de Dios en cumplimiento de la profecía: «Porque yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas... Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas gentes, como peleó el día de la batalla» (Zacarías 14: 2-3).

¿CÓMO SE ORIGINA ESTE EVENTO?

Dice Apocalipsis 16:13-14: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas: Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» Estos tres espíritus referidos proceden de Satanás (dragón), del imperio romano (la bestia) y del falso profeta, respectivamente, quienes trabajarán arduamente para incitar a las naciones para que envíen sus ejércitos a esta región: «Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército» (Apocalipsis 19:19).

¿QUÉ PAÍSES INTERVENDRÁN?

Considerando Joel 3:11-14: «Juntaos y venid, gentes todas de alrededor, y congregaos... las gentes se despierten, y suban al Valle de Josaphat: porque allí me sentaré para juzgar todas las gentes de alrededor... Muchos pueblos en el valle de la decisión: porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión». Unido a Apocalipsis 16:12: «Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del oriente» y con apoyo en la geografía, entendemos que entre los reyes de oriente, se encuentran Japón y China y otros pueblos asiáticos. Representando a Gog, está Rusia y las naciones europeas del norte. Los pueblos que están alrededor son Líbano, Siria y Jordania, quienes también en representación de las aguas del Éufrates que se secaron, darán facilidades de paso a los países que suban a pelear contra Israel.

¿QUÉ REPRESENTA LA BATALLA DE ARMAGEDÓN?

Considerando la siguiente predicación del profeta Sofonías: «Por tanto, esperadme, dice Jehová, al día que me levantaré al despojo: porque mi determinación es reunir a las gentes, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira; porque del fuego de mi celo, será consumida toda la tierra» (Sofonías 3:8). También Apocalipsis 16:1 dice: «Y oí una gran voz del templo que decía a los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra». Ambos pasajes concuerdan en manifestar la ira de Dios derramada, lo cual equivale al juicio de Dios sobre los moradores de la tierra que han vivido en pecado y han blasfemado el nombre de Dios. Para lo cual será

realizada esa batalla de Armagedón, en la que tendrá lugar la presencia del Señor Jesús en su segunda venida, para establecer su reino por un periodo de mil años. Así se cumplirá la profecía de Daniel: «Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre» (Daniel 2: 44). Terminando así por medio de esta guerra, con toda la corrupción de los gobiernos humanos, para establecer esa paz en el mundo que solo Dios puede garantizar y otorgar; pero sobre todo dejar establecido el nombre de Dios y su poder sobre las gentes: «Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor Jehová, que subirá mi ira en mi enojo. Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel... Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas gentes; y sabrán que yo soy Jehová» (Ezequiel 38: 18,19,23). ^{HB}

REFERENCIAS

- GRFC, 2022. Informe Mundial de Crisis Alimentarias (GRFC en inglés). [En línea]. < <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%202022%20MYU%20In%20Brief%20SP%20Final.pdf> > [Recuperado el 22 de marzo de 2024].
- EL FINANCIERO, 2022. México retrocede al lugar 42 en el índice mundial de hambre. Por Leticia Hernández Morón. [En línea]. < <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2022/12/26/mexico-retrocede-al-lugar-42-en-el-indice-mundial-de-hambre/> > [Recuperado el 22 de marzo de 2024].



NO

Min. Adelfí Arzate Delgado

SOMOS DEL

MUNDO

Dice 1a. Juan 2:4: «El que dice, Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él». Por lo tanto, quien dice algo y hace lo contrario, el tal es mentiroso, porque no hay congruencia entre lo que dice y hace. De manera similar, todos podríamos decir que somos de la Iglesia de Dios y no del mundo, pero esto sólo se comprueba por el fruto de nuestras obras, únicamente si hay congruencia entre lo que pensamos y, por tanto, con lo que decimos y lo que hacemos.

Pero, ¿qué significa ser del mundo? O por decirlo en forma negativa: ¿Qué significa no ser del mundo? Para esto hay que analizar qué es el mundo.

Cuando las Escrituras hablan acerca del mundo, se refieren a sus habitantes, a todo lo que sucede en la tierra con relación al humano. Juan 1:29 dice que el Señor Jesús es el cordero que quita el pecado del mundo; pero no se refiere a las cosas que hay en el mundo, sino a que quita el pecado de las personas que están en el mundo. Lo anterior implica varios aspectos para todas las personas que están en el mundo, y que son los siguientes:

1. El mundo tiene actividades básicas para vivir.
2. El mundo tiene un progreso intelectual y material.
3. El mundo tiene una enseñanza – aprendizaje.
4. Como resultado del punto anterior, el mundo tiene una doctrina.

La Iglesia de Dios está inmersa en el mundo, como dijo el Señor: «... no son del mundo...» (Juan 17:14), aunque estamos en el mundo; «... mas éstos están en el mundo...» (Juan 17:11). Y lo sigue confirmando en Juan 17:15: «... No ruego que los quites del mundo»; es decir, que estamos en el mundo (la Iglesia seguirá en el mundo) pero no somos del mundo: «No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo» (Juan 17:16) y lo reafirma el apóstol Pablo cuando señaló que «... pues en tal caso os sería menester salir del mundo» (1a. Corintios 5:10), para explicar que en la vida y en este mundo es necesario vivir entre pecadores, porque hacemos transacciones comerciales, negocios, trámites —entre otras muchas actividades— con ellos. En contraste, el apóstol indica que no debemos consentir convivir con quienes se dicen hermanos, pero que tienen conductas carnales conocidas por todos. La Iglesia de Dios está en el mundo, vive en el mundo, pero no pertenece al mundo. En los dos puntos anteriores (1 y 2), la Iglesia de Dios está inmiscuida y participa activamente;

pero está excluida de participar en los últimos dos puntos (3 y 4). Explicamos cada punto para mayor entendimiento.

1 El mundo tiene actividades básicas para vivir

Las actividades que hay en el mundo sobre este rubro son la economía, que es necesaria para producir satisfactores, generar emprendimientos y fuentes de empleo, para vender y comprar, y cubrir las necesidades que dice 1a. Timoteo 6:8: «Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto». Incluye un sistema político y de gobierno para que haya orden, como lo comenta Romanos 13:3: «Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella», los cuales generan bienestar y protección, de los malos y delincuentes, al que hace lo bueno. La Iglesia de Dios necesita del mundo para vivir en este aspecto, no puede vivir aislada, sino que tiene que ser participe de estas actividades básicas para vivir.

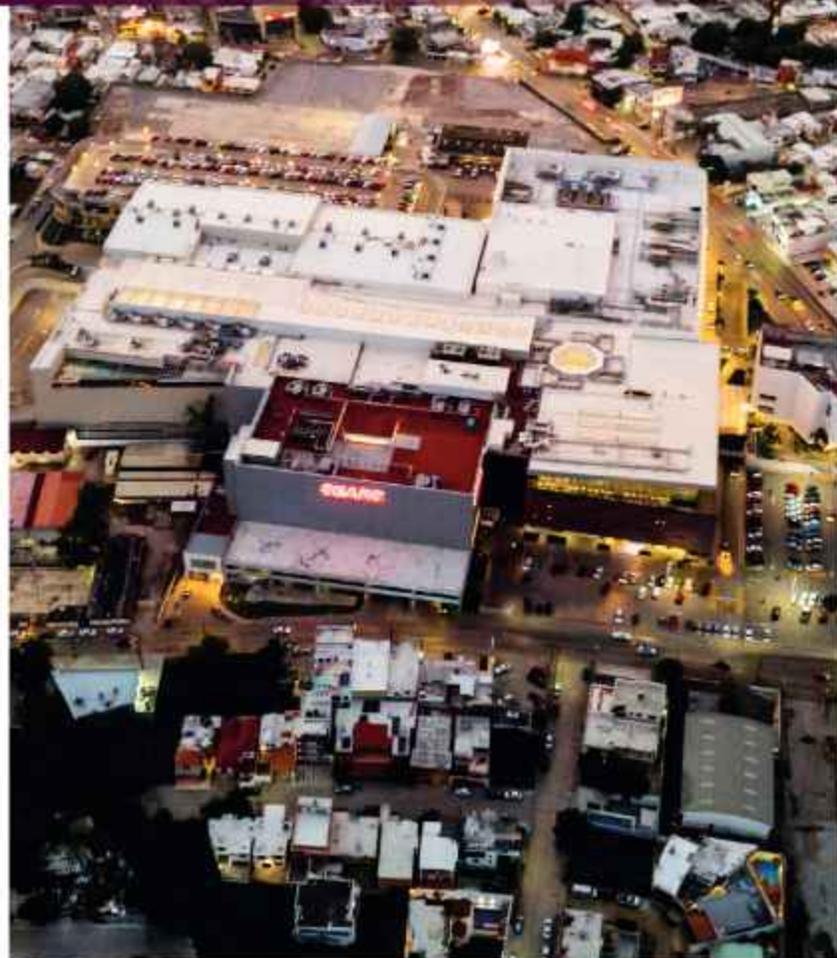


2 El mundo tiene un progreso intelectual y material

En este campo, el mundo siempre se dirige en un desarrollo vertiginoso, va acumulando ciencia y tecnología conforme avanza la historia de la humanidad, como lo testificó el profeta Daniel 12:4 «Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicaráse la ciencia». Vivimos en un mundo donde el conocimiento aumenta vertiginosamente y la tecnología busca la comodidad y rapidez de las acciones humanas.

El mundo ha avanzado en cuatro rubros principales, como dice Tristan Golley en su libro *El mundo secreto del clima*, pero que un servidor parafrasea y adapta respecto al tema presente: a) Actualmente tenemos mucha mayor información y más precisa, b) un mejor conocimiento de todos los procesos del mundo y de la vida cotidiana, c) equipos y máquinas capaces de procesar gran cantidad de datos y/o información y, d) la posibilidad de comunicarnos a gran velocidad, comunicarnos de manera instantánea independientemente del lugar en donde nos encontremos. La Iglesia de Dios vive y requiere del conocimiento de la ciencia y de las aplicaciones de la tecnología para tener un estado de vida similar, en este aspecto, al de los demás habitantes del mundo, para cumplir con lo que dice la Escritura en 1a. Timoteo 5:8: «Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel». El cuidado, además de protegerlos, se refiere a proveer lo que requiere la familia y para lograr esto es importante obtener bienes del mundo para tener lo necesario para comer, vestir, donde habitar y obtener el progreso intelectual de los nuestros, ya que necesitamos de la internet, de computadoras, de equipos mecánicos y electrónicos que facilitan nuestras actividades; de tal manera, que podamos tener tiempo suficiente para el desarrollo personal y familiar.

No obstante, la Iglesia de Dios, aunque vive en el mundo, no puede tener del mundo los



dos puntos siguientes, que corresponden a una forma de aprender bajo una enseñanza no espiritual, sino carnal y contraria a Dios, como veremos a continuación.

3 El mundo tiene una enseñanza-aprendizaje

Todas las personas que nacen en el mundo y que no tienen una enseñanza espiritual, porque el mundo no conoce a Dios: «... por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él» (1a. Juan 3:1), están bajo el maligno: «Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad» (1a. Juan 5:19), y las enseñanzas del maligno tiene.

El mundo tiene su propio espíritu «Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado» (1a Corintios 2:12). Veamos qué significa espíritu y qué diferencia existe entre el espíritu de Dios y el espíritu del mundo.

Para ello, veamos lo que declaró el apóstol Pablo: «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos...» (2a. Timoteo 2:19). Dios les pone un sello a sus hijos, en su ser, en sus frentes, para distinguirlos, «Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes» (Apocalipsis 7:3). Dicho sello en sus frentes indica que sus pensamientos y creencias manifiestan que son de Dios. Ese sello es la simiente de Dios: Su Espíritu, como lo leemos a continuación: «En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (Efesios 1:13), y se refuerza con 2a Corintios 1:22: «El cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones». Los que son de Dios, son marcados con el espíritu de Dios, y esta simiente divina permanece en ellos para ser identificados como hijos de Dios. Por ello, el apóstol Juan señala: «Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios» (1a. Juan 3:9). Por lo tanto, los hijos de Dios al tener este sello, significa que tienen la mente de Cristo, su doctrina, su enseñanza, etc. (1a Corintios 2:16).

Adicionalmente, comentamos que el espíritu de Dios tiene una estrecha conexión con la mente de Dios, «Empero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque

¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1a Corintios 2:10-11); así como el espíritu del humano es su mente: «Y a renovarnos en el espíritu de vuestra mente» (Efesios 4:23). Por lo tanto, los hijos de Dios tienen la mentalidad de Dios y de Cristo, como lo expresa el apóstol Pablo: «Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo» (1a Corintios 2:16).

Asimismo, el mundo tiene su propio espíritu, influenciado por la mentalidad del diablo, quien hace sus obras idolátricas, veamos: «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado» (1a Corintios 2:12). Mientras que el cuerpo de los hijos de Dios es templo de Dios, los hijos del diablo son morada de demonios (2a Corintios 6:16 y Apocalipsis 18:2). Así como los hijos de Dios tienen su sello: El Espíritu de Dios (Gálatas 4:6), los hijos del diablo tienen su propia marca que los distingue (Juan 8:44 «Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir...»): es el mismo espíritu de la bestia (Apocalipsis 13:15).

Esa marca que tienen los hijos del diablo es el espíritu de error que está en Satanás y por ende en la bestia que actúa por el poder y autoridad del diablo (Apocalipsis 13:2); este es también el espíritu del anticristo, es decir de la bestia con cuernos como de cordero, que está en contra



de Dios, así lo anunció el apóstol Juan: «Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo» (1a Juan 4:3). Los que no conocen a Dios tienen el espíritu de error (1a. Juan 4:6) y ese espíritu de error viene del diablo (2a Tesalonicenses 2:9-11). Satanás tiene su espíritu, que es su mentalidad. Los que tienen la marca de la bestia tienen el espíritu del diablo, es decir, la mentalidad del diablo, por esta razón en 1a. Juan 5:19 dice que el mundo está lleno de impiedad y bajo maldad, porque está en manos de Satanás «... y todo el mundo está puesto en maldad».

En resumen, el mundo tiene su propio espíritu, que se refiere a las enseñanzas de Satanás, una doctrina de demonios que va en contra de los planes y la voluntad de Dios.

4 Como resultado de lo anterior, el mundo tiene una doctrina o enseñanza que va en contra de Dios

El término doctrina implica una forma específica de creer, una ideología específica, que abarca prácticas, en este caso, «religiosas»

o mejor dicho idolátricas y que son fruto de las obras de la carne.

Por lo tanto, el espíritu del mundo es toda doctrina de error, para que a través de sus enseñanzas, pensamientos, ideologías y creencias, practiquen con sus obras la adoración al diablo. Pero, ¿cómo se adora al diablo? A través de dichas doctrinas o enseñanzas falsas que moran en el pensamiento y se manifiestan en el actuar de los habitantes de la tierra, cuyo origen proviene del diablo, de los demonios que traen espíritu de error, leamos: «Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y á doctrinas de demonios» (1a. Timoteo 4:1). Por ello, la gran Ramera es guarida de demonios (Apocalipsis 18:2). De esta manera, la Escritura habla de dos clases de personas: los hijos de Dios y los hijos del diablo, veamos: «En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios» (1a. Juan 3:10). Estas personas tienen el espíritu del mundo, el cual proviene de Satanás; tienen la mentalidad del diablo y son de su descendencia, como se muestra en la gráfica siguiente.

1 Juan 3:10 En estos son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

Hijos de Dios



Da su espíritu a sus hijos

Doctrina del evangelio, creencias, conocimientos, prácticas y costumbres divinas

Gobernado por CRISTO

Juan 17:14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

PROPÓSITO: adorar al Dios verdadero

Hijos del diablo



Da su espíritu a sus hijos

Doctrina del error, creencias, conocimientos, prácticas y costumbres de demonios y diabólicas

Gobernado por SATANÁS

Las bestias y la imagen de las bestias
Juan 5:19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad

PROPÓSITO: adorar al Dios verdadero

También Apocalipsis 2:24, a todas aquellas formas de pensar (doctrina) y de practicar fornicaciones idolátricas, les llama las profundidades de Satanás: «Pero yo digo a vosotros, y a los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen: Yo no enviaré sobre vosotros otra carga».

No somos del mundo

O somos de Dios o somos del mundo, pero no podemos pertenecer a los dos, así lo indica el apóstol Jacobo: «... ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Santiago 4:4). No ser del mundo significa no ser amigo del mundo.

No compartimos ni aceptamos para nosotros su forma de pensar, ni de creer, ni de su doctrina, tampoco sus prácticas que tienen que ver con una moral y ética alejadas de los mandamientos y principios divinos. En conclusión, no tenemos que ver con su falsa religiosidad ni con sus abominaciones idolátricas que practican todos los días. Porque si alguno se hace amigo de estas cosas y ama las cosas que hace el mundo, y se goza en las cosas que hace el mundo, como consecuencia, no es de Dios ni está el amor de Dios en él: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1a. Juan 2:15). Veamos algunas prácticas que el mundo hace (por lo menos en México), para que los hijos de Dios no participemos en sus pecados y nos apartemos de toda inmundicia (1a Tesalonicenses 4:7).

Fiestas	Semana Santa	Culto a los muertos	Navidad
Alcohol, palabras obscenas.	Fiestas del día del patrono del lugar.	Vandalismo, delincuencia, etc.	Ver y promover la desnudez del cuerpo.
Procesiones, marchas, mitines, revueltas, etc.	Día de la madre y del padre	Chismes, rumores, entrometerse en vidas ajenas.	Drogas, dañar el cuerpo y perder la conciencia.
Oír y cantar canciones idolátricas y que fomentan las obras de la carne.	Conocer el destino a través de sortilegios, cartas, pitonisas, brujas, etc.	Buscar la sanidad por conjuros, artes adivinatorias, brujas, etc.	El ateísmo, conceptos equivocados que no son de Dios.
Celebración de cumpleaños.	Adornos para sus fiestas idolátricas.	Vestimentas especiales para sus cultos.	Celebración de año nuevo.
Organizar, tomar decisiones y cooperar en forma alguna para sus fiestas idolátricas	Conceptos tergiversados de la vida y del mundo: origen del humano, medios "válidos" de divorcios, fornicación y formación de una familia.	Favoritismos, imágenes de héroes (ídolos), de equipos deportivos o políticos, etc.	Buscar la longevidad, la estética y la "eternidad" a través de medios y procesos contra natura.
Libertinaje y creencias de libre género y fomentar las parafillas	Supersticiones, como cruzar los dedos, pasar por debajo de una escalera, etc.	Los tamales del día de la Candelaria.	Fechas y días equivocados para celebrar a Dios o guardar sus mandamientos.
Festividades y comercio idolátrico, ferias, kermés, etc.	Fetiches, como la pata de conejo, la herradura, la estrella, etc.	Prohibir casamientos que son naturales y alimentos que son lícitos, etc.	Probar de todo porque es la única vida que hay: alimentos, placeres, drogas, etc.

La gran bendición de pertenecer a la Iglesia de Dios, ser hijos del Altísimo, contar con la bendición, dirección y guía de Dios, no es cualquier cosa, sino que nos hace gente especial, santa, elegida por el Creador de todo (Deuteronomio 7:6). Somos el tesoro especial de Dios (Éxodo 19:5) ante todos los pueblos de la tierra, aunque aplica de manera directa para el pueblo de Israel, también aplica para la Iglesia de Dios, debido a que Israel, en estos tiempos ha sido cegado, y nosotros somos un linaje escogido, somos un real sacerdocio, gente

santa, que antes no lo éramos, pero que ahora lo somos (1a. Pedro 2:9-10). Nos da su sabiduría para conocerle y conocernos a nosotros mismos, para comprender la vida que nos da. Nuestra identidad es ser hijos del Altísimo (1a. Juan 3:1), es decir, descendencia del Todopoderoso (1a. Juan 3:9) y con promesas grandísimas (2a. Pedro 1:4). Quien permanezca fiel a Dios y no se contamine con las cosas del mundo, siempre gozará de las bendiciones de su Señor, veamos algunas de éstas.

Nos consuela	Nos ayuda	Nos fortalece	Nos guía
Nos prolonga la vida	Nos salva de peligros	Nos da su verdad en su palabra para orientarnos	Nos da abrigo y sustento
Rescata del hoyo nuestra vida	Nos ama siempre	Nos hace vivir confiados	Nos enseña su palabra
Perdonó nuestros pecados	Nos capacita para toda buena obra	Está con nosotros en la prueba	Nos da su espíritu
Nos da virtudes para mejorar nuestras relaciones	Nos ha dado motivos para vivir la vida con profundidad	Nos da de sus dones para trabajar en su obra	Nos da gracia sobre gracia, para transformarnos de gloria en gloria
Ha cambiado nuestro ser y nuestra vida	Nos da fe, templanza, tolerancia, etc.	Nos da de sus dones espirituales	Estimada a sus ojos es nuestra muerte
Nos da paz y tranquilidad en el mundo	Nos abre o cierra puertas (oportunidades) para nuestro bien	Escucha todas nuestras oraciones	Nos da esperanza en sus promesas
Nos da virtudes para tratar mejor a nuestra familia	Ha dado sentido a nuestra vida	Nos da una familia carnal y una en la fe	Nos da sabiduría, conocimiento, inteligencia, etc.

Nosotros no tenemos nada que ver con el mundo y el mundo no tiene nada de nosotros. No hay comunión entre los hijos de Dios y los hijos del mundo, simiente del diablo (1a Corintios 6). La religión verdadera, pura y sin mácula delante de Dios es... guardarse sin mancha del mundo (Santiago 1:27).

El mundo nos odia y nos aborrece porque no somos como ellos, porque no andamos como ellos (1a. Juan 3:13; Juan 17:14), porque nosotros

andamos en luz, no en tinieblas, y somos la luz del mundo (Mateo 5:14,16). El mundo tiene a sus propios profetas que los engañan y les hablan del mundo, acordes con los pensamientos y obras torcidas del mundo, por eso los oyen (1a. Juan 4:5). Pero nosotros hemos vencido al mundo y nuestra victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe en el Señor Jesucristo para nacer de nuevo en Dios (1a. Juan 5:4). Así, deben alumbrar al mundo nuestras obras buenas, para gloria de Dios (Mateo 5:16). 

El Concilio de Jerusalem

Min. Francisco Juárez Pérez

«**E**ntonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalem, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión» (Hechos 15:1-2)



Aunque ciertamente, en la porción bíblica que encabeza este artículo no se habla literalmente de un concilio, si podríamos reflexionar que cumple con los requisitos para considerarlo así, la palabra «concilio» se repite dieciocho veces en el Nuevo Testamento, y la palabra que se utiliza en griego es *synédrión* (συνέδριον), que literalmente significa «un conjunto sentado», de donde deriva el castellano sanedrín. El sanedrín judío era el consejo supremo de los judíos, el cual era presidido por el sumo sacerdote. Pero aplicado al concilio de Jerusalén, se refiere a un grupo de hermanos que se juntaron para dirimir la cuestión doctrinal que hoy hemos de considerar.

Precisamente, el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles habla de una reunión entre los Apóstoles y los ancianos de la Iglesia, que se juntaron en Jerusalén a fin de considerar una discrepancia doctrinal que se había suscitado en una congregación a 500 kilómetros al norte, en una ciudad llamada Antioquía, en la actualidad se llama Antakya, y está relativamente cerca de donde era originario el apóstol Pablo: Tarso de Cilicia (Hechos 21:39). Ambos lugares son parte de lo que hoy es el sur de Turquía.

La predicación del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, como podemos ver, se había extendido considerablemente. Irónicamente, esto fue producto de la persecución contra la Iglesia de Dios, que estaba en Judea en tiempos de la lapidación del diácono Esteban. Esto lo podemos ver en Hechos de los Apóstoles 8:4 que dice: «Más los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra». El capítulo 11, versículos 19-20 dice así: «Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino sólo á los Judíos. Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenences, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús».

En esta misma ciudad de Antioquía, fue donde primeramente los discípulos empezaron a ser llamados «cristianos», según Hechos de los Apóstoles 11:26. Asimismo, estos versículos nos dejan ver cómo se fue extendiendo el evangelio. La Fenicia que aquí se nombra, actualmente es el Líbano y parte de Siria, y Cipro corresponde a la isla de Chipre en el mar Mediterráneo. Recordemos que esta isla fue parte de la evangelización en el primer viaje misionero del apóstol Pablo (Hechos 13), quien atravesó toda la isla, predicando el evangelio, desde Salamina hasta Pafnos (Hechos 13:5-6).

Hasta aquella Iglesia de Antioquía llegaron unos hermanos, de los fariseos que habían creído, y para este tiempo como ya vimos, la predicación del evangelio se había abierto también para los gentiles. Recordemos que esa puerta se abrió en la ciudad costera de Cesárea, que estaba a unos 100 kilómetros al noroeste de Jerusalén, en el mar Mediterráneo, con el centurión romano llamado Cornelio. Según podemos ver en el capítulo 10 de los Hechos, donde el apóstol Pedro y Cornelio fueron los protagonistas.

Cuando los gentiles se empezaron a agregar a la Iglesia, surgió una discrepancia doctrinal. Obviamente, como gentiles, los ritos judíos les eran completamente ajenos, dice el versículo 1 del capítulo 15 así: «Entonces algunos que venían de Judea enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos». Y el versículo 5 de éste mismo capítulo agrega un poco más de información: «Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron,



diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés».

Bueno, por lo que podemos leer en estos versículos, aquellos que condicionaban a los gentiles eran fariseos convertidos, o quizás deberíamos decir mejor, pseudo-convertidos. Porque éstos fariseos fieles a su idiosincrasia, a su legalismo farisaico, querían imponer sus convicciones a los que se agregaban de los gentiles, sin mediar algún acuerdo entre el ministerio existente sobre el particular. Ellos se seguían sintiendo los maestros, los guías, los enseñadores, ahora en la nueva institución que era la Iglesia de Dios. Pablo les llama: falsos hermanos. En la carta a los Gálatas, tenemos la siguiente información, veamos: «Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse. Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre; A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros» (Gálatas 2:3-5).

Parece ser que el libro de los Hechos fue escrito posterior a la epístola a los Gálatas, no obstante, podemos ver que esa demanda de los fariseos fue consuetudinaria. Retomando nuestro tema, la pretensión doctrinal de esos judíos venidos del fariseísmo, tenía alcances muy inconvenientes, incluso heréticos, ya que a su parecer, para ser salvos, era necesario que los gentiles se circuncidaran y guardaran la ley mosaica, esto fue lo que motivó la disensión y contienda no pequeña de la que habla Hechos 15:2, específicamente entre ellos y por la otra parte Pablo y Bernabé.

Si había un apóstol que conocía perfectamente bien, no solo el judaísmo, sino también el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Era el apóstol Pablo, con él y con Bernabé es con quien tuvieron esa gran contienda. La



preparación religiosa que Pablo tenía era indudable, lo podemos constatar en Filipenses 3:5-6: «Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos; cuanto á la ley, Fariseo; Quanto al celo, perseguidor de la iglesia; cuanto á la justicia que es en la ley, irrepreensible». Y Hechos 22:3: «Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy».

Y en cuanto al conocimiento del evangelio, tampoco hay ninguna duda, recordemos que él fue evangelizado de una forma muy peculiar, por revelación de Jesucristo, así que conocía perfectamente el evangelio: «Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre; Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo» (Gál 1:11-12).

Este acervo de conocimiento de Pablo por sí solo debió ser suficiente para zanjar cualquier duda doctrinal, pero aun así, determinaron los hermanos de Antioquia remitir este asunto a los apóstoles y ancianos que se encontraban en Jerusalén. El asunto, antes o después, necesariamente tenía que ser tratado y solventado, porque si bien se suscitó en Antioquía, bien pudo haber sido en Jerusalén. Aun en nuestros días se siguen levantando algunos denominados «mesiánicos» con las mismas pretensiones que tenían los fariseos de antaño.





Finalmente, se trató el asunto una vez que Pablo y Bernabé llegaron a Jerusalén. Se reúnen los apóstoles y los ancianos y, una vez que se escucharon las dos posturas, fue Pedro quien tomó la palabra para hacer mención de cómo el Señor lo envió a él, para llevarles el evangelio a los gentiles, precisamente al centurión Cornelio, junto a su familia y algunos cercanos a él: «Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros» (Hechos 15:7-8). La gran contienda que se menciona aquí, nos hace pensar que no eran pocos quienes pugnaban por la judaización de los gentiles.

El derramamiento del espíritu santo sobre los gentiles fue algo que causó un gran asombro en la Iglesia que venía del pueblo judío, es decir, en los judeocristianos: «Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo» (Hechos 10:45). Más adelante se dice: «Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos» (Hechos 15:9-11).



Es interesante constatar de qué manera había obrado la unción del espíritu de Dios en Pedro, porque hablaba con denuedo y además con apego a la doctrina. Recordemos que cuando tuvo la visión del lienzo no entendió, sino hasta después, de qué se trataba el asunto (Hechos 10:28). En el versículo 11 que hemos transcrito está la clave, pues dice: «... por la gracia del Señor Jesucristo creemos que seremos salvos, como también ellos». De esta manera, Pedro estaba inclinando la balanza en el asunto doctrinal, asegurando que la salvación, no se obtiene por medio del cumplimiento de las leyes mosaicas o por medio de la circuncisión, sino por la gracia del Señor Jesús. El apóstol Pablo concordaba plenamente con esto, según podemos ver en la carta a los Efesios: «Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se glorie» (Efesios 2:5-9). La gracia es un don de Dios, que otorga gratuitamente.

Después que Pablo y Bernabé también dieron testimonio de las maravillas que Dios les permitió hacer entre los gentiles, tomó la palabra Jacobo, quien habló con elocuencia, y les refiere: «Simón ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre; Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y restauraré la habitación de David, que estaba caída; Y repararé sus ruinas, Y la volveré á levantar; Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, Dice el Señor, que hace todas estas cosas. Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras. Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados; Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre» (Hechos 15:14-20).

Jacobo abona al discurso en favor de los gentiles, aludiendo algunas profecías que hacían mención de cómo Dios atraería a Él a los gentiles, sobre los cuales su nombre sería invocado. La resolución debían enviarla de regreso al lugar donde se había originado la discrepancia, y para esto, enviaron a Pablo y Bernabé además de Judas y Silas con el siguiente mensaje: «Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: Que os abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. Ellos entonces enviados, descendieron á Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta. La cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolación» (Hechos 15:28-31). La trascendencia de este acuerdo tuvo grandes repercusiones, fue decisivo para consolidar la inserción del pueblo gentil en la buena oliva (Romanos 11:17), en esa nueva iglesia que sería llamada «Iglesia de Dios», y que aglutinaría tanto a judíos como a gentiles.

Como lo había prometido el Señor Jesús antes de partir, la iglesia recibiría la virtud del espíritu santo (Hechos 1:8), el cual se encargaría de enseñarla y de guiarla (Juan 14:26, Hechos 16:3). Dicha enseñanza y guía quedó de manifiesto en este asunto. La guía de ese espíritu intervino para que la incipiente Iglesia tomara la decisión correcta. Ese mismo espíritu continúa guiando a su Iglesia hasta estos postreros días, y hasta que venga nuevamente nuestro Señor Jesucristo, como lo prometió; por lo tanto, la Iglesia de este tiempo igualmente debe dejarse conducir por ese mismo espíritu. Específicamente, el ministerio debe conducirse bajo la unción de Dios, en especial cuando el ministerio se reúne en los concilios a deliberar asuntos importantes, como lo fue el que hoy consideramos. Si bien es cierto que la Iglesia está sellada con ese espíritu, también es cierto que se nos exhorta a no contristarlos (Efesios 4:30), así como a no apagarlos (1ª Tesalonicenses 5:19). 



La *bendición* de *Jehová*

es la que *enriquece*

Min. Anastasio Cabrera Porcayo

Paz a vosotros amados del Señor

Cuando leemos: «La bendición de Jehová es la que enriquece...» (Proverbios 10:22), tal vez nuestra mente vaya inmediatamente a ver los bienes materiales o económicos que tenemos o recibimos de parte de Dios. Olvidamos que la amada Iglesia de Dios está formada por familias, que por cierto no somos los más ricos o acomodados de este mundo en que vivimos, y lo más importante, olvidamos que existe una riqueza mucho mejor que lo que materialmente se puede obtener.

La bendición de Dios

El texto de Proverbios 10:22 se refiere a la bendición que viene de Dios, es la que enriquece nuestra vida en todos los aspectos. Con esto concuerdan las palabras escritas en la carta del apóstol Santiago en su capítulo 1:17: «Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación». Entendemos con ello que toda clase de bendiciones o beneficios vienen de nuestro amoroso Padre celestial.

En el principio de la existencia del hombre sobre la tierra, se menciona por primera vez la palabra bendición, y fue a partir de allí que el hombre quedó provisto de ella mientras guardara su dignidad con el creador (Génesis 1:28). Qué bendición tan grande gozar de la providencia divina.

Sabemos que el hombre perdió esa grandeza cuando pecó y fue echado fuera de ese maravilloso lugar. A partir de allí, ahora es necesario buscar de Dios con temor y reverencia su bendición para nuestra vida.

Tenemos un ejemplo, Caín y Abel: «Y aconteció que andando el tiempo que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo

también de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura, y miró Jehová con agrado a Abel y su ofrenda; Mas no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya...» (Génesis 4:3-5), pero ¿Por qué miró Jehová con agrado a uno y a otro no?: «No como Caín que era del maligno y mató a su hermano, ¿y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas» (1a Juan 3:12). Nos damos cuenta qué tanto lo que recibimos como lo que ofrecemos a nuestro Dios debe estar acompañado de buenas obras, de lo contrario no seremos gratos delante de él.

Pasemos a considerar cómo se puede recibir la bendición de Dios en nuestras vidas.

En el matrimonio

«Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos...»,
«Tu mujer será como parra...»,

«Tus hijos como plantas de olivas...»,

«He aquí que así será bendito el que teme a Jehová...», Salmo 128: 1, 3, 4.

Nuestro Dios bendice a los matrimonios que en unidad le temen y guardan sus caminos, enviándoles paz y seguridad en sus hogares; cuánta felicidad trae en nuestras vidas el contar con esa bendición en nuestra familia.

En la salud física

«Y dijo: si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos y dieres oídos a sus mandamientos y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti, porque yo soy Jehová tu sanador» (Éxodo 15:26).

Para Dios somos sus hijos, y nos ama tanto que no quiere vernos sufrir por tanta enfermedad que existe actualmente en este mundo. De ahí entendemos que Él quiere a un pueblo sano físicamente, que tenga días buenos; por esa razón nos prescribe mandamientos, leyes y estatutos para que al guardarlos tengamos salud. Desde el principio, Dios entregó al hombre la ley de la alimentación, y describe perfectamente la clase de alimentos buenos y aptos para la salud de nuestro cuerpo. Las enfermedades físicas, en muchos casos, vienen precisamente por el desorden provocado al desobedecer la ley de la alimentación. De allí entonces la importancia de volver nuestra atención a lo ordenado por nuestro Dios para ser sanos.

En la vida terrenal

«Y será que, si oyeres diligente la voz de Jehová tu Dios, para guardar para poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra; Y vendrán sobre ti

todas estas bendiciones y te alcanzarán cuando oyeres a la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Bendito tu canastillo y tus sobras. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir» (Deuteronomio 28:1-6).

¡Qué maravillosas palabras!, sin duda alguna, nuestro Padre siempre procura acentuar su palabra en nuestro corazón, para lograr así contar con sus bendiciones y beneficios para vivir sobre esta tierra, quieta y reposadamente. Aun en la riqueza o prosperidad material contamos con palabras de Dios que nos hacen entender que nada de lo que logramos es por nuestra fuerza o inteligencia, sino que todo es de Él que lo da.

«Tuya es, oh, Jehová la magnificencia, y el poder, y la gloria, y la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo oh, Jehová, es el reino y la altura sobre todos los que están por cabeza» (1º de Crónicas 29:11).

«Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te confesamos y loamos tu glorioso nombre. Porque, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes?, porque todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1º de Crónicas 29: 13 -14).

En la vida espiritual

«Ahora pues, si dieres oído a mi voz, y guardares mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes y gente santa...» (Éxodo 19:5-6). Con cuánta razón debemos tomar en cuenta estas palabras, porque de ellas tenemos la mejor bendición.

Estas palabras son nuestra vida, por ellas y en ellas obtendremos todas las promesas de Dios. Con cuánto cuidado y diligencia debemos poner por obra sus mandamientos, y estatutos, ya que en ella está, no solamente nuestro presente, sino lo que es más importante, nuestro futuro: alcanzar la vida eterna, el reino de Dios por la eternidad.

Con toda razón, nuestro amado maestro Jesús de Nazaret dijo: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, donde ladrones minan y hurtan. Mas haceos,

tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe y donde ladrones no minan ni hurtan» (Mateo 6:19-20). También dijo: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33).

Muy amados hermanos, pongamos atención a estas palabras para ponerlas por obra. Y así, seguros de que estando en las manos de Dios no nos hará falta nada, hasta entrar al glorioso reino de nuestro Señor Jesucristo.

«La bendición de Jehová es la que enriquece y no añade tristeza con ella» (Proverbios 10:22). 

Paz a vosotros



¿El pan mojado que tomó Judas corresponde a la Pascua?

La Pascua conmemora la liberación y, por ende, la salida del pueblo de Israel del poder de Egipto. Dios mandó a los hijos de Israel a celebrar la Pascua el 14 de Nisán. Esta celebración consistía en inmolar el cordero al atardecer del 14 de Nisán y comerlo en la noche. Se comía la carne asada al fuego, incluyendo su cabeza, sus patas y sus entrañas, nada cosido ni guisado, con panes sin levadura y hierbas amargas (Éxodo 12:6-11). No tenían que quebrar ningún hueso del animal y el sobrante lo deberían de quemar, pero no tenían que dejar nada para el día siguiente.

El libro de la ley no comenta algo acerca de líquidos en la Pascua; no obstante, sabemos por la cena del Señor, que el pueblo de Israel incluía el jugo de la vid, debido a que el Señor Jesús cuando estableció la cena, tomó los elementos de la comida de la Pascua.

¿Tomó Judas la cena del Señor o solamente comió la Pascua?

Inicialmente, hay que saber que el maestro y sus discípulos comieron primeramente la Pascua y luego se estableció la cena del Señor. En Lucas 22:14-18 se observa que comieron primero la Pascua y luego la cena, como se muestra en Lucas 22:19-20.

Mín. Adeli Arzate Delgado



En segundo término, es importante conocer el orden completo de los hechos generales. Cuando el Señor Jesús y sus discípulos entraron en aquel aposento, todo estaba preparado, todo listo para comer la Pascua. Probablemente, hicieron oración, dieron gracias, cantaron un salmo, para pasar a participar de la Pascua: comer la carne asada del cordero, las hierbas amargas, el pan sin levadura, el jugo de la vid... Terminada la cena de la Pascua, el Señor establece su cena, como conmemoración de su muerte que estaba próxima en unas horas,

para establecer el nuevo pacto en su sangre. Bendijo y comieron el pan, bendijo y bebieron de la copa de bendición con el jugo de la vid. Después, pasó a lavar los pies de los discípulos. Posteriormente, entonaron un himno y salieron al monte de los olivos, entre otras muchas cosas que sucedieron, hasta que fue preso.

Pero ¿en qué momento salió Judas de aquel aposento? Veamos lo que cada evangelista presenta.

Mateo 26 escribe el descubrimiento de la traición de Judas antes de La Cena	Marcos 14 escribe el descubrimiento de la traición de Judas antes de La Cena	Lucas 22 escribe el descubrimiento de la traición de Judas después de La Cena	Juan 13 escribe el descubrimiento de la traición de Judas después de La Cena
Versículo 20. Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce. Versículo 21. Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.	Versículo 18. Y como se sentaron a la mesa y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.	Versículo 20. Asimismo también el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.	Versículo 2. Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregase Versículo 4. Levántase de la cena, y quitase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse.
Versículos 26. Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo.	Versículo 22. Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.	Versículo 21. Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa.	Versículo 21. Como hubo dicho Jesús esto, fue conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.





Es evidente que Judas salió de aquel aposento cuando Jesús le dio el pan mojado y le dijo que hiciera pronto lo que tenía que hacer: «Respondió Jesús: Aquél es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas Iscariote, hijo de Simón. Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, haz lo más presto... Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió: y era ya noche» (Juan 13:26-27, 30); por lo cual, **no pudo dar el pan mojado después del lavamiento de los pies**, porque cuando regresa el Señor a la mesa después del lavamiento de los pies **ya no estaban comiendo, ya había pasado la Pascua y también la Cena del Señor.**

Analicemos primero lo que dicen los evangelios de Mateo y Marcos que describen el suceso antes de establecer la cena del Señor: Jesús le dio el pan mojado a Judas mientras comían; Mateo 26:20-21 escribe que **se sentaron a la mesa** y «comiendo ellos» el Señor les dice que uno de los doce le iba a entregar y Marcos 14:18 menciona que «**se sentaron a la mesa** y comiesen» para después decir que uno le va a entregar; es decir, **esto sucedió cuando llegaron al aposento, se sentaron a la mesa y empezaron a comer la Pascua**, que fue lo primero que comieron; no pudieron llegar, sentarse y comer la cena del Señor. Por lo tanto, el caso de Judas sucedió durante la comida de la Pascua. También Lucas 22:21 dice «... he aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa» **y se refiere a la Pascua, como ya hemos visto**, porque en la cena no hubo interrupciones, sino que fue un evento continuo (Mateo 26:26-28 y Juan 13:4-5).

Ahora, analicemos los evangelios de Lucas y Juan, que describen el suceso del descubrimiento de la traición de Judas después de la cena del Señor: Lucas se centra en la cena del Señor y Juan enfatiza el lavamiento de los pies, para después mencionar el caso de Judas y otras cuestiones. Pero Juan da el testimonio siguiente cuando le entrega el pan mojado a

Judas: «Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo más presto» (Juan 13:27). **Cuando Judas comió el pan mojado Satanás entró en él** para apoderarse de él y finalizar la traición que ya se había propuesto. Pero en Juan 13:2 dice: «Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregase». **La cena del Señor ya había terminado y Jesús dice que el Diablo ya se había metido en el corazón de Judas (tiempo pasado con una acción continua en el presente)**, pero en Juan 13:26 dice que cuando Judas comió el pan mojado Satanás entró en él (tiempo presente, en ese mismo momento); por lo tanto, al término de la cena en Juan 13:2 (todavía no se daba el lavamiento de los pies) **y ya había pasado el suceso de dar el pan mojado a Judas**, y vemos que durante la cena (participar del pan y tomar de la copa) el acto fue continuo y sin interrupciones; **entonces, Judas no comió el pan mojado durante la comida de la cena del Señor**, y mucho menos participó del lavamiento de los pies, como ya habíamos analizado.

Así que, Mateo y Marcos indican que mientras comían sucede el caso de Judas (Mateo 26:20-21 y Marcos 14:18) y posteriormente, vuelven a decir; «y comiendo ellos»; es decir, estando todavía en la comida de la Pascua (Mateo 26:26-27 y Marcos 14:18); pero al final, porque ya habían participado de ésta, Jesús tomó primero el pan y lo bendijo, para establecer la cena.

Posteriormente, Juan 13:2,4 dice que después de haber cenado; es decir, en continuación de comer el pan y beber de la copa, Jesús se levantó de la cena y empezó a lavar los pies a sus discípulos. Al terminar, **el Señor regresó a la mesa** para seguir enseñándoles, cantar el himno y salir al monte de los Olivos, **pero no para seguir comiendo**. Por lo anterior, Judas no participó del lavamiento de pies, ni tampoco participó de la cena del Señor.



Por lo tanto, el orden de los acontecimientos cuando Judas fue descubierto en su traición, es la siguiente:

1. Se sentaron a la mesa Jesús y sus doce discípulos (Mateo 26:20 y Marcos 14:18).
2. Mientras comían la Pascua (Mateo 21 y Marcos 14:18).
3. El Señor Jesús se conmovió (Juan 13:21).
4. Jesús menciona que uno de los discípulos lo va a entregar y que come de su plato, es decir, está participando con ellos de la comida de la pascua (Juan 13:21; Lucas 22:21-22; Marcos 14:18; Mateo 26:21).
5. Los discípulos se miraron unos a otros, dudando entre sí y entristeciéndose (Juan 13:22; Mateo 26:22; Marcos 14:19).
6. Empezaron a preguntar cada uno: «¿seré yo, Señor?» Excepto Judas (Mateo 26:22; Marcos 14:19; Lucas 22:23).
7. Pedro le hace señas al discípulo amado para que le pregunte al Señor. Por lo que éste se encontraba a un lado y junto del Señor en la mesa (Juan 13:23-24).
8. El discípulo amado pregunta: ¿Maestro quién es? (Juan 13:25).
9. Responde Jesús: a quien le dé el pan mojado (Juan 13:26).
10. Jesús da el pan mojado a Judas (Juan 13:26).
11. Satanás entra en el corazón de Judas (Juan 13:27; 2).
12. Judas pregunta: «¿Seré yo maestro?» (Mateo 26:25).

13. Jesús responde: tú lo has dicho, lo que vayas a hacer hazlo pronto (Mateo 26:25; Juan 13:27). Los demás discípulos no entendieron lo dicho a Judas. Algunos pensaron que lo dicho a Judas era para que comprara algo para la fiesta o para dar dinero a los pobres (Mateo 26:28-29), pues él era el tesorero.

14. Sale Judas del recinto (Juan 13:30).

15. Los demás se quedaron para tomar la cena del Señor (Marcos 14:22; Mateo 26:26).

En conclusión, Judas no participó del lavamiento de pies, ni tampoco participó de la cena del Señor, debido a que el anuncio del Señor Jesús de que alguien lo entregaría fue mientras comían (la Pascua). Jesús le da el pan mojado y Judas sale del aposento, al mencionar «mientras comían» no puede referirse a la cena del Señor, porque en la cena no hubo interrupciones, sino que todos sus actos fueron continuos: comer el pan, tomar la copa con el jugo de la vid y el lavamiento de los pies. Dentro del acto de la cena del Señor no se moja el pan, pero en la Pascua sí se puede mojar el pan con todos los elementos que había. Además, el Señor Jesús determinó excluir a Judas de la participación de la cena del nuevo pacto, debido a su condición, como él mismo lo expresó: «...y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos» (Juan 13:10-11), y «...¡hay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido» (Marcos 14:21). 

Que la Palabra de Dios ilumine nuestras vidas.



¡Mi patria celestial!

Objetivo: que se oriente que esperamos una ciudad
con fundamentos cuyo artífice es Dios.

¡Hermosísima patria mía!
Tienes la claridad de mi Dios en tus fundamentos,
Como hermosa luz en una piedra de jaspe,
Que resplandece como un cristal de sentimientos,
Arraigado, en lo más profundo de mis pensamientos.

En las dulces notas que el viento eleva,
La gracia del Omnipotente me abraza y me besa,
Mi temor y mi reverencia le han agradado,
Porque en sus mandamientos he caminado,
Por lo cual, tus cimientos de bien me han cercado.

Antes que mi embrión mirara tus benignos ojos: me conociste,
Y antes que fundaras el universo con tu tierna mano: me acogiste;
Disteme por profeta a las naciones: divinamente me santificaste,
Para que anunciase tu ciudadanía santa, celestial y sempiterna.

Y entonces, confiado de ti me sostuve como viendo lo invisible,
Y anuncie a mis hermanos tu verdad que para siempre es,
Sus corazones gemían, para que les enseñases lo que no veían:
Sus vidas, por un instante, sin Dios y sin patria perecían,
Cuando tu paterna bondad les bendijo el alma,
Y la herencia del mal, nunca fue hallada en ellos más.
Por lo cual aguardan en su dulce estancia, su mutación;
El día glorioso en que se revistan de justicia con tu manto,
Cuando anden en tus calles, como vidrio transparente,
Como tu fiel, especial y valioso tesoro de oro.

Durante mí peregrinar no hallaba tierra natal a tu semejanza,
Porque no existió ciudad permanente en mi melancolía,
Eres el deseo de mi alma en la noche más oscura,
Eres las alas del viento, que suspira mi sentimiento.
Las horas cuento para que emerja el gigante del firmamento,
Y en sus rayos dorados nazca tu salvamento.
¡Oh tierra mía, patria querida, la tierra se resiste a tu sabiduría!

¡Los moradores del mundo no admiten tu justicia!
En la antesala de la casa del siglo estoy,
Los endechedores, ávidos se aprestan por las plazas,
Sus burlas recorren mi ser con sus miradas,
Pero antes de que tu espíritu santo vuelva a ti,
Y en tanto que durará el espíritu en mí, madrugaré a buscarte.
¡En justicia! ¡En justicia veré tu hermoso rostro!
Cuando despierte a tu semejanza seré saciado,
Cuando de los confines del mundo retorne tu polvo enamorado.

Tus muros grandes y altos ostentan enormes perlas de puertas,
¡Abre tus puertas hermosa y amada ciudad mía!
Y entrará a ti la gente justa, guardadora de verdades.
¡Abre tus puertas, hermosa y amada ciudad nuestra!
Y se eleven en tus muros y antemuros canticos de salvación.
¡Abre tus puertas, oh patria nuestra!
Y resguárdanos en tu completa paz en la fortaleza de los siglos,
Donde la lumbrera es tu cordero,
Donde el artífice y hacedor, darnos a su claridad;
Donde el tiempo perece y el espacio sideral se acorta,
Donde tu Simiente Santa tenga paz, como un río,
Y su justicia sea como las ondas en la mar.

¡Aguarda, oh patria mía, ciudad de oro y esplendor!
¡No cierres tus puertas tras de mí!
Que tus hijos, tus ciudadanos se allegan a ti,
Donde sus lágrimas serán de felicidad cuando se diga en tus muros:
He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado,
Cuando Él limpie nuestras lágrimas de nuestro rostro.

¡Gocémonos y alegrémonos en tu salvación!
Aunque tardares, amada patria mía, te esperaré,
Sin duda vendrás... ¡no tardes más! 

Hna. Margarita Navarrete Guadarrama y,
Varón iniciado Eduardo Zaldívar Hernández



El instante

Todo lo que tienes ahora es este instante
 No hay instante que no traiga su propio afán
 No hay instantes en el pasado ni en el futuro.
 El instante solo se vive en el presente.
 ¿Cómo puedes tener instantes felices en el pasado?
 ¿Cómo puedes tener instantes felices en el futuro?
 ¡Si no puedes ser feliz en este instante!
 Vive el instante con todas tus fuerzas mientras existes,
 Y haz el bien siempre en este instante.
 En todo instante te ve Dios,
 Para que en todo instante seas perfecto.

La vida está hecha de instantes.
 El presente es un instante,
 Sólo puedes ser feliz en este instante.
 Nunca serás más joven que en este instante.
 Jamás volveremos a este instante.
 Cualquier instante puede ser el último.
 Seguiremos instante por instante,
 hasta llegar al último instante,
 después no habrá ningún instante.
 Nunca sabremos si este instante es el último instante,
 siempre creemos que este instante nunca será el postrer instante.
 En cualquier instante se puede cambiar,
 en un instante el Señor te transformará.
 Si no se aprecia un instante no se aprecia la vida,
 porque la vida está hecha de instantes.

En un instante se es salvo de la muerte y viene la vida.
 En otro instante se va la fuerza
 y no vuelve en el siguiente instante.
 En un instante se va la vida y viene la muerte.
 Se acaban todos los instantes, pues no hay más participación.
 Pero en un instante, en un abrir de ojo, a la final trompeta,
 volverá el instante de la resurrección,
 Acompañado del instante de la transformación.
 Subiremos en un instante a recibir al Señor,
 ¡Qué instante tan maravilloso! Será vivir en la tierra para siempre!
 En la eternidad con Dios, sin más instantes. 

(Sobre nuestra transformación)
 Min. Adeli Arzate Delgado

Este instante es el último instante.
 Este instante nunca será el postrer
 instante.
 Este instante se puede cambiar
 y al Señor te transformará.
 Este instante no se aprecia la vida
 en esta hora de tu vida.

Este instante es el último instante.
 Este instante nunca será el postrer
 instante.
 Este instante se puede cambiar
 y al Señor te transformará.
 Este instante no se aprecia la vida
 en esta hora de tu vida.

Lo que tienes ahora es este instante
 Este instante que no traiga su propio afán
 Este instante en el pasado ni en el futuro.
 El instante solo se vive en el presente.
 ¿Cómo puedes tener instantes felices en el pasado?
 ¿Cómo puedes tener instantes felices en el futuro?
 Si no puedes ser feliz en este instante!
 Vive el instante con todas tus fuerzas mientras existes,
 Y haz el bien siempre en este instante.
 En todo instante te ve Dios,
 Para que en todo instante seas perfecto.

Lo que tienes ahora es este instante
 Este instante que no traiga su propio afán
 Este instante en el pasado ni en el futuro.
 El instante solo se vive en el presente.
 ¿Cómo puedes tener instantes felices en el pasado?
 ¿Cómo puedes tener instantes felices en el futuro?
 Si no puedes ser feliz en este instante!
 Vive el instante con todas tus fuerzas mientras existes,
 Y haz el bien siempre en este instante.
 En todo instante te ve Dios,
 Para que en todo instante seas perfecto.





De Fa
mayor a
Fa menor

ANÁLISIS DE UN CANTO DEL HIMNARIO

Mín. Abraham Santos Jiménez

Este es un hermoso canto que integra el contenido de nuestro himnario actual de la Conferencia General de la Iglesia de Dios, el cual todo ser humano, sin excepción, puede entender en su letra y en la compaginación muy adecuada de la armonía musical que la acompaña.

En la experiencia de mi caminar, he constatado la singular vivencia de no pocas personas que al escuchar cantos como este, pueden ser tocadas de la mano de nuestro Dios, y se sienten identificadas por lo que el himno expresa. Digo esto porque yo mismo en algún momento de mi vida me sentí exactamente identificado con el sentir de este canto. Y precisamente saber que lo que uno siente en esos momentos no es de particular exclusividad, sino que existen personas que lo han experimentado. Y saber qué hicieron o cómo procedieron para salir de ese incómodo y doloroso letargo, nos da esperanza,

nos hace detenernos a escuchar con mucho sentido la letra de estas piezas musicales y sin apenas darnos cuenta, empezamos a derramar el llanto. Este tipo de expresiones, sin duda alguna, nos acercan a nuestro Creador.

Es un canto, que me atrevo a decir que tiene similitud con el Salmo 51 de las Sagradas Escrituras, en cuanto a la experiencia. El rey David fue un personaje muy singular que demostró arrojo, convicción, seguridad y fidelidad, entre otras muchísimas virtudes que le caracterizaron. Pero era humano, como usted y yo, amado lector. Alguna vez hemos escuchado o leído la historia de este magnánimo personaje. Pero al igual que la mayoría de todos los seres humanos, en algún momento de la vida, nos descuidamos, por excesiva confianza, por sentirse seguro ante la adversidad, sentirse poderoso con respecto a otros.

La primera estrofa de este canto dice:

*“Tras el ocaso... cuando cae la noche;
¡El sol no brilla!... las sombras cubren ya
Mi alma te busca, emite un lamento;
Suspira triste... ¡Anhela ver tu faz!*

Esta es una composición de estilo libre, pero que como dije, aquellos que en algún momento han pasado por ese valle de sombra de muerte, sabrán bien entender las figuras que esta estrofa entraña.

Para este caso, las palabras «ocaso», «noche», hacen referencia al abandono, la tristeza, el letargo, la aflicción, el final, y hasta la muerte. Todos sabemos que el ocaso no es otra cosa que el ocultamiento del astro rey, dando paso al reino de las sombras. Si alguna ocasión ha estado enfermo, a lo mejor por un simple resfriado, habrá experimentado que pasar este trance, es mejor hacerlo de día que de noche. Pareciera que nuestro mal durante la noche se agrava.

Esta es una manera en que el autor refleja la aflicción, la ve venir, pero no tiene la capacidad de detenerla. Quisiera no haber permitido que el sol se ocultara y aunque lo desea con toda su alma, cae la noche, la oscuridad con todo lo que entraña sobre él.

El autor refiere justo el momento cuando se encuentra en plena oscuridad donde recuerda que él estuvo en la luz y la anhela con toda su alma, pero no encuentra ni siquiera un rayo de esa luz y es cuando con gran anhelo busca al Maestro y esto es muy parecido a lo que dice el profeta en Isaías 29:8: «Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando despierta, su alma está vacía; o como el que tiene sed y sueña, y parece que bebe; mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma

sedienta: así será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el monte de Sión».

El coro de este canto expresa lo siguiente:

*“¿Me pregunto: “¿en dónde estás Maestro?”
Que ni en el mismo huerto, te puedo encontrar...
Tu voz divina no se oye en el viento...
Me acusa el cruel silencio: de que te abandoné.*

Esta parte del canto que se repite por el hecho de ser el coro del canto, da el énfasis de todo el sentimiento de la composición. El autor exhala una pregunta retórica: “¿en dónde estás Maestro?”. Se da a entender que en un tiempo se estuvo bien, gozando de todas las bendiciones de nuestro Dios y sin darse cuenta, sin percatarse, finalmente se ve en un estado deplorable y se pregunta: ¿Cómo llegué hasta aquí? ¿Qué me empujó? ¿Qué me trajo? ¿Cómo lo permití?, en fin, un sinnúmero de preguntas, aparentemente sin respuesta. Pero es ahí donde precisamente está la belleza y el centro efectivo de la naturaleza de ser de este himno. Nos permite investigar dentro de nosotros, hacer un análisis del porqué de las cosas.

Relataré una anécdota que siendo joven me tocó vivir. Teníamos unas vecinas, de





las cuales, por el tipo de construcción, en la parte que colindábamos, cuando se hablaba fuerte, nos permitía saber lo que hablaban ellas y seguramente ellas escuchaban lo que hablábamos nosotros. Un día, cuando todo estaba muy tranquilo, de pronto se escucharon unos gritos de llanto, de angustia, de dolor desgarrador, conmovía el alma escuchar el llanto y las palabras que se expresaban de manera desgarradora. La persona gritaba: «¿Por qué mamacita?, ¡yo te iba a pedir perdón por lo que te dije!, ¡No me hagas esto mamacita!, ¡Escúchame!, ¡Perdóname!, ¡Perdóname!», y más palabras en este mismo tenor.

La persona que lloraba con tanto dolor, era maestra de primaria y todos los días salía muy temprano de casa a un pueblito cercano a cubrir su función docente. Al llegar vio a su madre tirada en el piso, inerte, sin vida. Nosotros (mi familia), teníamos una muy buena relación con ambas, madre e hija, por lo que estábamos enterados de que hacía cerca de un año que, aunque vivían bajo el mismo techo, no se hablaban o si lo hacían era solamente en lo más elemental. Había una relación tirante entre ellas. Mi madre, que era la más cercana a ellas de todos nosotros, siempre estaba aconsejando o mediando entre ambas para que hicieran las paces y se reconciliaran, pero ambas eran muy orgullosas.

Relato esta circunstancia de vida, porque a esta persona (la hija), en un momento que no esperaba, su vida se vio en la negrura de la noche, el sol se oscureció. Y entonces se vinieron todas esas preguntas que arriba se establecieron. Esto pareciera una vivencia ajena, pero quizás en diferentes circunstancias pudiera ser nuestra.

El coro de este canto pretende, en figura, en un símil, evocar la presencia de Adán en el huerto del Edén, cuando no le faltaba nada, todo lo tenía al alcance de la mano, porque día con día, gozaba de la presencia de nuestro Dios, hasta que cayó de la gracia de nuestro Dios. ¡Qué día tan amargo! Que al caer de tan privilegiada posición se encontraba en el total abandono y aunque suspiraba anhelante por recuperar su posición inicial, resultaba imposible. De verdad, quien por alguna razón ha estado en una posición semejante sabrá del sentimiento de quien escribe.

La segunda estrofa dice:

*Y cuando todo ha quedado en calma;
Veo a lo lejos, un frío amanecer...
¿Cómo les digo, divino Maestro,
Que soy culpable? Que Tú no has hecho mal.*

Cuando finalmente puede llegar un momento en que ya no se llora físicamente porque el llanto se ha agotado, se llora por dentro y solo el que ha llegado hasta estos niveles sabe que es un llanto más tortuoso (Lucas 22.61-62) ¿Qué será ver a lo lejos un frío amanecer?, pareciera una total incongruencia, pero no lo es, hay que viajar con el alma, con los ojos cerrados y abriendo la



conciencia, el corazón. Y es entonces cuando se puede entender lo que dijo el rey David: «A ti, a ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos: ... Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades... No me eches de delante de ti; Y no quites de mí tu santo espíritu» (Salmo 51:4-11).

Muchas veces el ser humano, de todo lo que le sucede, busca culpables y para muchos el directamente culpable es Dios. Me viene a la memoria unas palabras dichas por una mujer al Señor Jesucristo. Esta mujer y toda su familia amaba al maestro, ella y su hermana seguramente mandaron aviso al Señor Jesús de que su hermano agonizaba. No sé qué pasaría por su mente cuando veían que su ser querido perdía la vida y que por más que atisbaban con la mirada para saber si llegaba o no el Maestro y que finalmente el enfermo dejó de existir y el Maestro no llegó, quizá, no lo sé, pero a lo mejor el corazón de esta mujer se llenó de reproche de tal manera que con ese sentimiento le espetó al Maestro cuando finalmente lo tuvo de frente: «... si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto» (Juan 11:21). No deseo dejar establecido que así haya sido, sino que solo estoy imprimiendo un poco de mis palabras porque conozco la naturaleza humana y creo que muchas veces actuamos irreflexivamente y culpamos a quien no lo merece.

En este canto el autor refleja, que una vez vistas todas las cosas con frialdad, se percata que el único culpable es él. Lo acusa ese cruel silencio en ese huerto donde buscaba al Maestro y otras veces amoroso respondía y en esta ocasión ya no estaba la cálida respuesta de aquel glorioso personaje. Estaba solo.

En este caso ese silencio no es más que la respuesta de la conciencia del ser humano que se percata que quien abandonó la relación de mutuo acuerdo de caminar juntos fue él. Cuando el hombre ha decidido seguir a Dios, a través de nuestro Señor Jesucristo, se compromete con un pacto sellado con sangre, la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo, y mientras el caminar sea así, de completa estrechez y sinceridad, se forja una amistad que es muy difícil de romper y que si acaso se rompe siempre va a ser por insensatez de nuestra parte (Mateo 11:29, 30; Juan 15:4). Y aun así, cuando nosotros empezamos a ser descuidados en esta relación y a olvidar nuestro compromiso, el Señor siempre nos manda señales para saber que no debemos hacerlo. Algunos entendemos con ese primer aviso, otros esperamos otro aviso o llamada de atención un poco más severa, y otra vez, algunos entendemos y otros continuamos con nuestra necedad (Proverbios 3:12), hasta que finalmente el Señor entiende que ya no nos interesa caminar a su lado. Es entonces cuando nosotros nos sentimos totalmente autónomos y nos soltamos de su mano, nos volvemos insensatos, rebeldes, inhumanos, soberbios y cuántas cosas negativas se apoderan de nosotros (Deuteronomio 30:19).

Cuantos años hará que el rey David escribió inspirado por nuestro Dios el Salmo 51 y no





ha perdido vigencia. Sigue siendo de tanta actualidad como si apenas lo hubiera escrito hoy. Así este hermoso canto lleva parte del alma de su autor, aunque no nos refiere que fue lo que lo llevó a sentirse así. No necesitamos saberlo porque lo entendemos, nosotros nos apropiamos de estas palabras, de estas notas y seguro estoy que más de uno de nosotros hemos derramado nuestro llanto por percatarnos de cuan frágiles somos, de cuan soberbios e inconscientes nos tornamos cuando nos alejamos de nuestro Dios.

Yo invito a que quien lea estas líneas, si eres muy joven, a lo mejor tu corta vida te impida ver todo el panorama de este canto, pero a los que llevan más años en esta vida a que reflexionen sobre el contenido de este canto y se aseguren de que estas palabras no sean tuyas, sino que sirvan solo como motivo de ilustración. Pero casi estoy seguro que todos nos vamos a identificar, sino en todos los aspectos, sí en parte, con el sentimiento del autor. Dios tenga a bien bendecir

a todos sus hijos que con inspiración divina nos comparten su experiencia, que de una manera muy hermosa, la han compaginado para ser expresada como una ofrenda ante nuestro Padre, porque nos constriñe, y recordando lo que dice su palabra: «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Salmo 51:17).

Yo espero que estas palabras no te motiven a querer experimentar este sentir, si no tienes motivo de hacerlo, si eres una persona que nunca ha sentido esto, así debes de permanecer, no necesitas poner la mano en una plancha encendida para saber que quema. Pero si por alguna razón te encuentras desesperado por situaciones de la vida y de tu descuido, de tu apartamiento, medita en esto. Sé que el reconocer nuestra maldad trae mucho refrigerio al alma (Jeremías 2:19). Dios te bendiga amado lector.

$\text{♩} = 68$
dolente

Cm^9

Fm

F



1. Tras

el o - ca - so...

cuando...

2. Y

cuando to - do...

Mejor es el muchacho pobre y sabio que el rey viejo y fatuo

Min. Adeli Arzate Delgado

Eclesiastés 4:13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y fatuo que no sabe ser aconsejado.

Este versículo es un contraste entre el muchacho y el viejo, entre el pobre y el rey (rico), entre el sabio y el que no admite consejos. En conclusión, entre una persona débil, pero sabia y otra poderosa, pero que no admite consejos. Veamos un poco más sobre este aspecto que se da en la vida cotidiana.

1. Condición de ambas personas
2. La diferencia entre la sabiduría y la necedad
3. Mejor es la sabiduría que la condición poderosa del humano



Analizamos cada uno de estos puntos

1 Condición de ambas personas

Este versículo nos habla de un joven o muchacho en contraste de un viejo y además rey. La distancia de ambos, en cuanto a experiencia, se hace notoria: un joven que no tiene mucha experiencia y desconoce muchas cosas de la vida, a diferencia del viejo que tiene una trayectoria que le hace conocer muchas cosas de la vida, el joven tiene fuerza, pero el viejo tiene experiencia y conocimiento (Proverbios 20:29). La lógica nos dice que los jóvenes se pueden equivocar al dar un consejo más fácil que un viejo, como le pasó a Jeroboam (1° de Reyes 12:10-14), pero no siempre es de esta manera cuando se teme a Dios.

También el joven tiene otra desventaja ante el viejo, que su condición económica es escasa, mientras que al rey se le conceden todas las

comodidades, bienes, riquezas, motines, etc. Teniendo riquezas tiene mucho poder y el pobre mucha debilidad, porque el dinero responde a todo y es escudo que protege (Eclesiastés 7:12; 10:19). Las riquezas del rico son como una ciudad fortificada y para la pobreza es una debilidad (Proverbios 10:15).

Además de lo anterior, uno es súbdito y el otro es gobernante, uno es un ciudadano común, el otro es una persona en eminencia, con poder sobre todo un pueblo, el otro sin poder alguno y en el anonimato.

2 La diferencia entre la sabiduría y la necedad

Este versículo nos deja claro que la sabiduría no necesariamente es de los viejos, sino que es de quien teme a Dios y guarda sus mandamientos (Deuteronomio 4:6) independientemente de la edad que se tenga o de la condición externa en la que se viva.

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS A.R. SGAR /18/93

TEMPLO LOS PROFETAS

EMILIO PORTES GIL N° 1607 COL. SERAPIO VENEGAS ALTAMIRA TAMS.





Por otra parte, el rey viejo no admite consejos porque cree que sabe todo, que tiene poder, que no necesita de los demás. Una de las condiciones para ser sabio en la vejez es, precisamente, escuchar el consejo y aceptar la corrección (Proverbios 19:20).

En la necesidad no se reciben consejos, ni se sabe recibirlos, sino que confía en su propia opinión (Proverbios 12:15). Indudablemente, cometerá muchos errores porque la persona no ordenará sus pensamientos (Proverbios 20:18).

3 Mejor es la sabiduría que la condición poderosa del humano

Hay dos elementos: la sabiduría y la condición de poder. El primero es intangible porque la sabiduría no se ve, sino solamente sus frutos. Pero la condición de poder, ya sea dada por la experiencia, por el dinero, por la autoridad del rey, es un elemento visible, inmediatamente

palpable. Este último parámetro es muy atractivo e impactante por el glamour y todo lo que se puede hacer materialmente, pero la sabiduría pareciera que no es muy impactante más por la condición de pobre, subordinado, y joven, no hay quien se acuerde de aquel que actuó con sabiduría (Eclesiastés 9:15). No obstante, este versículo nos enseña que es mejor una persona de baja condición, pero con sabiduría, que una persona poderosa en muchos sentidos, pero que es necia y no admite consejos.

Hay muchos jóvenes, como viejos, que son necios. Hay muchos pobres, como ricos, que son necios. Hay muchos que no tienen autoridad, así como los que la tienen, que son necios. La sabiduría no es vinculante a ninguna condición externa humana, sino interna.

La palabra de Dios nos enseña que la sabiduría aventaja, no solamente a las riquezas,





al poder de un rey o a la experiencia de los años, sino en muchas cosas:

- a) Aventaja a la fuerza (Eclesiastés 9:16).
- b) Aventaja a las armas de guerra (Eclesiastés 9:18).
- c) Aventaja en saber aprovechar los recursos (Eclesiastés 10:10).
- d) Aventaja a la ciencia y al dinero (Eclesiastés 7:12).
- e) Aventaja al poder o quien tiene autoridad (Eclesiastés 7:19).
- f) Aventaja al necio, así como la luz a la oscuridad

Los hijos de Dios valoramos la sabiduría que viene de Dios. Nada es tan valioso como ser sabio, nada hay que se le pueda comparar (Proverbios 8:11), ni oro, ni dinero, ni fama, ni poder, ni cosa alguna. Por el contrario, cuando una persona posee fama, poder o recursos, ni con todo eso podría adquirir sabiduría (Proverbios 17:16). Con la sabiduría se beneficia quien la posee, es vida para dicha persona (Eclesiastés 7:12). También es útil para toda obra que se requiera hacer en la vida cotidiana (Proverbios 24:3): en el matrimonio, para educar a los hijos, para relacionarse bien con los demás, para prever el peligro, para tener éxito en cualquier obra o trabajo. 



GLOSARIO

En esta edición, tenemos la intención de compartir un glosario, con el objetivo de brindar a la congregación una guía clara sobre las reglas gramaticales para el uso específico en la literatura de la Iglesia de Dios. Además, se sugiere que dichas prácticas gramaticales sean adquiridas en la amada Iglesia.

A Apóstol:

Se opta por escribirlo en minúscula. Ejemplo: «El apóstol Pablo compuso varias epístolas».

Abib:

Nombre antiguo del primer mes del calendario judío (anterior a la deportación a Babilonia). Se escribirá siempre en mayúsculas.

B Biblia:

Se recomienda escribirla con la primera letra en mayúscula. Ejemplo: «La Biblia contiene la palabra de Dios».

C Celestial:

Adjetivo que debe escribirse en minúscula. Ejemplo: «Nuestro Padre celestial». Se escribe en minúscula.

Consolador

En cualquier caso se escribirá en minúscula.

D Dios:

Ineludiblemente se escribe en mayúscula cuando se refiere al Padre celestial, pero en minúscula cuando se hace referencia a un dios pagano. Ejemplo: «El dios Zeus».

Dioses:

Se escribe en minúscula. Ejemplo: «Los dioses paganos».

E Él:

El pronombre personal «él» se escribe en minúscula cuando hace referencia a un ser distinto del Padre o del Hijo; pero cuando se refiere a Dios o a Jesucristo, se escribe con la primera letra en mayúscula. Ejemplo: «Nuestro Padre siempre nos cuida, Él es nuestra esperanza».

Escrituras:

Se prefiere utilizar el término «Sagradas Escrituras».

Espíritu:

Se escribe en minúscula, incluso para referirse al espíritu de Dios.

Espíritu de verdad:

En adelante se escribirá en minúscula,

independientemente de que en la versión Reina-Valera 1909 aparezca en mayúscula (Juan 14:17, 15:26, 16:13). Ejemplo: «El espíritu de verdad del Padre siempre nos guía».

Espíritu santo:

La gramática española permite escribirlo en mayúscula; pero con el objetivo de evitar confusiones doctrinales, se optó por escribirlo en minúsculas en todas las publicaciones oficiales de la Conferencia General. La razón descansa en que, la doctrina de la Iglesia de Dios no es trinitaria, no le concede al espíritu santo la categoría de persona y, por tanto, debe escribirse en minúsculas. Ejemplo: «La Biblia fue escrita por inspiración del espíritu santo». Todas las transcripciones que se utilicen para referir un versículo de la Biblia y que contengan la palabra espíritu santo, se respetará la fuente de donde es tomada, esto implica aceptar la escritura con letras mayúsculas, pero eso no significa que comulguemos, como Iglesia de Dios, con dicha escritura.

Eterno:

Cuando es un título en lugar del nombre, se escribe con mayúscula inicial. Ejemplo: «sirvamos al Eterno». En cualquier otro caso se escribe con minúsculas. Ejemplo: «Padre eterno».

Evangelio:

Cuando se refiere a las buenas nuevas de salvación transmitidas por Jesucristo, va en minúsculas. Ejemplo: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo...» (Mateo 24:14). Cuando se hace referencia a uno de los cuatro Evangelios que conforman el canon del Nuevo Testamento, va en mayúsculas. Ejemplo: «Probablemente, el Evangelio de Marcos fue el primero en escribirse».

Fe:

Se escribe en minúscula y sin acento. Ejemplo: «Es imposible agradar a Dios sin fe».

Gracia:

Forzosamente se escribe con minúscula. Ejemplo: «La gracia de Dios sea con nosotros».

Hijo:

La palabra «Hijo» se encontrará con mayúscula

GLOSARIO

cuando se refiere a Jesús; no así cuando se refiere a hijo o hijos comunes.

Hechos de los Apóstoles:

Siempre y cuando se escriba como frase referente al texto de las Sagradas Escrituras, ambas iniciales de la palabras: "Hechos" y "Apóstoles", deberán escribirse con mayúscula; caso contrario cuando su contexto sólo sea de alusión o palabras separadas.

Iglesia:

Solo cuando se refiera en toda redacción a la "Iglesia de Dios" debería escribirse con mayúscula

Intertestamentario:

Siempre deberá escribirse con minúscula.

Judío:

El término judío se pueden emplear tanto para aludir al concepto religioso de los israelitas, siempre se escribirá con minúscula.

Ley:

Esta palabra siempre se escribirá con minúsculas. Ejemplo: "ley de Dios", "la sagrada ley", etc.

Majestad:

Siempre deberá escribirse con minúscula; excepto, cuando no se menciona el nombre del sujeto y por antonomasia se refiere a su "Majestad"

Mesías:

Dado que es un atributo personal o nombre propio, siempre será con mayúscula.

Monte de los Olivos, Monte Sinaí, Monte Santo:

Dado que son frases que por naturaleza pertenecen a las Sagradas Escrituras e intervienen nombres propios, siempre deberán escribirse con mayúscula inicial; caso contrario, sólo la conservarán los nombres propios.

Nombre:

En ocasiones, para referirse a Dios, el pueblo judío utiliza la expresión "el Nombre", con mayúsculas. En los escritos de la Iglesia de Dios preferimos no utilizar esta expresión. Por ello, todas las veces que se escriba esta palabra se realizará con minúsculas.

Nuevo Testamento:

Como frase, siempre deberá escribirse con mayúscula inicial en cada palabra.

Nazareno:

En toda redacción teológica siempre deberá escribirse con mayúscula inicial.

Nazareo:

Al igual que en las Sagradas Escrituras, se deberá escribir con mayúscula inicial; no así aplica para la palabra "nazareato" que deberá escribirse con minúscula.

Nisán:

Nombre babilonio del primer mes del calendario judío. Se escribirá con mayúsculas.

Omnipotente:

Ver Todopoderoso.

Omnipresente:

Se refiere a uno de los nombres que utiliza para el Hijo de Dios o el Padre eterno, pues puede estar en cualquier parte y todos los lugares a la vez. Se escribe con mayúscula siempre cuando se utiliza esta palabra como nombre; se escribe con minúscula cuando se utiliza como adjetivo.

Omnisciente: Se refiere a uno de los nombres que utiliza para el Hijo de Dios o el Padre eterno, pues todo lo saben. Se escribe con mayúscula siempre cuando se utiliza esta palabra como nombre; se escribe con minúscula cuando se utiliza como adjetivo.

Padre:

Una de las maneras en las que nos referimos al Padre Dios. La palabra "Padre" siempre la escribimos con mayúsculas cuando nos referimos a Dios, los adjetivos que se adicionan se escriben con minúscula, por ejemplo: "Padre eterno", "Padre santo", "Padre celestial".

Palabra:

La escribimos en minúscula. Por ejemplo: "...el propósito de Dios para llevar su palabra"

Palabra de Dios:

Ver Sagradas Escrituras.

Pueblo:

Esta palabra siempre se escribirá con minúsculas. Ejemplo: "pueblo de Israel", "pueblo de Dios", "pueblo santo".

Plan de Salvación:

El plan elaborado por Dios para rescatar al humano. Se escribirá con mayúsculas iniciales.

R Reino:

Cuando se refiere al "reino de Dios" y se escribe como sustitutivo de ese término, se escribirá siempre con mayúscula. Ejemplo: estaremos en el Reino. En cualquier otro caso, se escribirá con minúscula.

Roca:

Cuando se refiere al Señor Jesucristo, y como sustitutivo de ese término, se escribirá con mayúscula. Ejemplo: estamos apoyados sobre la Roca. En cualquier otro caso, se escribirá en minúscula.

S Sagradas Escrituras:

Lo escribiremos con mayúscula en la primera letra de cada palabra, cuando hacemos referencia al contenido de los 66 documentos que componen la Biblia y que la Iglesia de Dios.

Salmo:

Cuando se hace referencia alguno de los salmos compilados dentro en el libro homónimo de la Biblia, se citará utilizando mayúscula inicial, en singular. Ejemplo Salmo 23.

Salvación:

Se escribe con minúsculas. Ejemplo: "Dios nos dará la salvación".

Salvador:

Se escribe con mayúsculas cuando lo utilizamos como título en lugar del nombre del Padre Dios (como salvador) o del Hijo de Dios, por quien tenemos esa salvación. Se escribe con minúsculas cuando se habla de la acción y función.

Santo:

Utilizamos mayúscula, cuando se utiliza para referirnos al Padre, sin indicar el sustantivo al que se aplica, se utiliza como "título", por ejemplo: "el Santo". Cuando se utiliza como adjetivo de cualquier persona se escribe con minúscula; por ejemplo: "alabemos al Padre santo".

Satanás/Satán:

Término traído del hebreo, significa el enemigo

de Jehová. Se escribe con mayúscula cuando nos referimos al ser que es el "enemigo de Dios" por excelencia (también conocido con el nombre de Satán, "el enemigo"), pues la Iglesia creó que se trata de un ser con decisión propia. Si se utiliza para otras personas, se debe escribir con minúsculas, como nombre común. Ejemplo: "cualquier desobediente se puede convertir en un satanás".

Señor:

La escribimos con mayúscula inicial cuando nos referimos a Dios el Padre o al Hijo de Dios, por ejemplo: "Señor Dios" (nos referimos al Padre); "Señor Jesucristo", etc. Siempre se prefiere indicar a quién nos referimos (al Padre o al Hijo de Dios), en lugar de utilizar la palabra "Señor" sola. Lo escribimos con minúscula en cualquier otro caso.

T Todopoderoso:

Se refiere a uno de los nombres que utiliza la Biblia para el Hijo de Dios o el Padre eterno, pues todo lo puede y su poder no tiene límites. Se escribe con mayúscula siempre cuando se utilice en lugar del nombre; se escribe con minúscula cuando se utiliza como adjetivo.

Tercer ángel:

Dado que no es un nombre propio, sino genérico, se escribe en minúsculas siempre.

V Versículo:

Es la división numerada de agrupaciones de frases o segmentos de frases, realizada dentro de cada capítulo de los libros y cartas de la Biblia, para facilitar el estudio de los mismos. No se utilizará la palabra "verso". Se escribe con minúsculas. No se abreviará en los escritos.

Verbo, el:

Cuando se refiere al Señor Jesucristo, se escribirá con la primera letra en mayúscula. En cualquier otro caso, se escribe en minúscula.

Nota. Cualquier palabra no incluida en esta lista de términos se utilizará preferentemente en minúsculas y conforme a las reglas gramaticales del idioma.



AVISOS

CONSISTORIO

Concilio Ministerial



20
24

17, 18 y 19 de Noviembre

Mérida, Yucatán